

ATIENZA DE LOS JUGLARES

REVISTA DE ACTUALIDAD, HISTORICO-LITERARIA, DIGITAL
AÑO 1. NÚMERO 5. AGOSTO 2009

Atienza(Guadalajara)



Dirección y coordinación: Tomás Gismera Velasco

email: atienzadelosjuglares@gmail.com
<http://www.atienzadelosjuglares.blogspot.com>

- A modo de editorial,*
por Redacción.
- Fiestas de pueblo,*
por Isabel Muñoz Caravaca.
- San Antón y San Roque, el cochino y el bato, en el folclore atienzo,*
por Tomás Gismera Velasco.
- San Roque,*
por Andrés Yagüe Martín.
- Noticias breves,*
por Sonia Bruna.
- Crónica del Trovador,*
- Atienza en el ayer, curso de 1969,*
por Tomás Gismera Velasco.
- El personaje: Juan Francisco Marina Encabo,*
por Tomás Gismera Velasco.
- La siega,*
por Vicente Pedromingo.
- En un lugar... de Atienza,*
por Catherine Ballesteros.
- Nuestros pueblos: Aldeanueva de Atienza.*
Noticias de la Asociación Sibilas de Atienza.
Rutas de nuestro entorno: La ruta de la Lana.
Sucedió en agosto.
Actividades para no perderse en el mes de agosto.
Avance próximo número.

Lanzar al espacio de las comunicaciones una revista local, que habla de temas locales, provinciales o, como mucho, a cuanto hace referencia a las poblaciones próximas al lugar al que trata de centrarse, tiene sus riesgos. El primero quedarse sin argumentos, el segundo el hastío; aburrimiento por falta de atención que lleva a la desilusión y, finalmente, a abandonar el proyecto.

El que os presentamos es el número 5 de *Atienza de los Juglares*, con portada dedicada a una de las festividades más arraigadas en Atienza hasta bien avanzado el siglo XX.

En los números que quedan atrás, *Atienza de los Juglares*, surgida del cariño hacia la tierra nativa, ha merecido la atención de muchos lectores. Parece increíble que la comunidad virtual alcance tal nivel. Sin embargo es así. El futuro de las comunicaciones está a través de esas líneas invisibles que nos marcan los sistemas que sobrevuelan nuestras cabezas.

Desde que vio la luz han sido decenas de correos los recibidos, primero dándonos la bienvenida; luego animándonos en nuestra labor; posteriormente ofreciendo colaboraciones. Lo agradecemos todo.

Muchos son los pueblos de Guadalajara, de Soria y de Segovia que han puesto enlaces a nuestra revista; blogs personales y páginas de asociaciones culturales de dentro y fuera de Guadalajara, que se han interesado por ella, por ese "boca a boca" virtual que nos hace estar, aún en la ausencia, presentes en nuestros lugares de origen.

Actualmente, y gracias a esas líneas de comunicación a través de la red, desde cualquier lugar del mundo puede tenerse la información que

se busca, y puede encontrarse esa página que nos habla de lo nuestro, de nuestros pueblos, nuestras tradiciones y nuestras gentes.

El éxito, o el fracaso, del proyecto de Atienza de los Juglares, cuando se trata de una labor común, es de cuantos hacen y han hecho posible que salgamos a los medios y distribuyan nuestras cosas.

No vamos a decir que Atienza de los Juglares ha pasado desapercibida. Se han ocupado de ella medios locales, provinciales y regionales e, incluso ha merecido la atención del Consorcio Camino del Cid, que la ha incluido entre sus enlaces y se hace eco de nuestra labor.

Como bien se afirma en muchos de los correos recibidos, sacar adelante una revista virtual de estas características no es tarea fácil, no obstante, mientras la ilusión perdura y los ánimos continúan llegando, se acrecienta nuestro entusiasmo por continuar adelante.

La portada del presente número, dedicada a San Roque, nos lleva, igualmente, a recordar a todos aquellos atencinos que, de una u otra manera, vivieron esa festividad, y la sintieron.

Muchos de los atencinos de hoy no han llegado a conocer aquella tradición, que recreamos en un sustancioso artículo de Isabel Muñoz Caravaca, escrito a comienzos del siglo XX y que refleja, ante todo, el sentir de lo tradicional, aún a pesar de la velada crítica hacia ciertos divertimentos. Próximamente dedicaremos un número a la figura de esta mujer, pionera en muchos campos de la cultura, de los derechos humanos y, ante todo, defensora de los valores tradicionales y de la igualdad.

Mientras eso llega, os recordamos que continuamos en nuestra labor, recibiendo parabienes, cuando llegan, y críticas, admisibles también, y que nos podéis seguirnos en:

<http://www.atienzadelosjuglares.blogspot.com>, y nuestro correo: atienzadelosjuglares@gmail.com.

FIESTAS DE PUEBLO

Por Isabel Miñoz Caravaca



Hay en Atienza una calle, y en una de sus casas una capillita que se reduce a un rendido en la fachada, separado de la vía pública por una verja; dentro, un altar, y en el altar, un santo. Una luz, siempre moribunda, le acompaña todo el año, y en la soledad de la noche y de la calle, no muy alumbrada, al pasar ante la imagen, una extraña sensación nos lleva hacia tras, muy hacia atrás, a la Edad Media.

Tiene el santo unas cuantas viejas, devotas constantes; la devoción popular, bulliciosa y colectiva, la desdeña durante todos los días comprendidos próximamente entre el 20 de agosto un año y el 10 del mismo mes del año siguiente; más durante los otros diez días, bien o mal contados, el fervor se despierta, se exalta, y esa divinidad nos esclaviza.

Yo vivo enfrente; y esto que voy a contar lo siento y lo oigo; hombres y mujeres, chiquillos que juegan y madres que llevan en andadores a sus hijos, pasan y vuelven a pasar ante el altarito exclamando con acendrada fe: “Viva San Roque”.

El día 15 de agosto por la noche todo el pueblo se congrega en esta calle, (la de Cervantes, donde se encuentra la capilla de San Roque), hombres y muchachos provistos de palos, mejor cuanto mas largos y gruesos, en un extremo de los cuales ponen un boto, esto es, un cuero viejo de vino, los prenden fuego y los pasean a todo lo largo de la calle llena de gente, ardiendo, chorreando pez hirviente en gruesas gotas que caen donde caen, yo no se como no se abrasan diez o doce personas todos los años. Un humo irrespirable de pellejos y pez quemados llena la calle y el lugar. Al empezar la fiesta los chicos van cantando los estribillos corrientes y vulgares, incongruentes o licenciosos después el tufo y la conciencia de “a lo que estamos”, enardecen los ánimos; cesan las canciones y sobre la algarabía de la concurrencia solo se escuchan voces formidables, ¡viva San Roque!, y al fin, ¡viva Roque!, que el entusiasmo acaba por apear el tratamiento. Esto dura mientras duran los cueros de desecho. Tal es el homenaje al santo para que libre a las personas y a los ganados, antes a los ganados, de la peste. Llega el día 16 y el culto especial consiste en pasear los bueyes de labranza por delante de la capillita, después en la plaza capea por la mañana y por la tarde, es indispensable; si los bueyes no pasaran y los mozos no los torearán el santo se enfadaría y vendría la zootia...

Esto es rigurosamente exacto, yo lo oí contar un año en que estos bichos padecieron no se que alife, que la culpa fue que se suspendió la capea del año anterior.

La capea debe ser como todas. ¿Ustedes la han visto?; yo no, no he consentido en ello jamás, ni aún para contarlo. Me doy cuenta de sus emociones porque he oído muchas veces desde lejos la gritería del público: chillidos múltiples, agudos, descompuestos, prolongados; es a la vez el placer y el espanto; al aplauso al valor brutal e inútil, el horror y atracción insensata del peligro al que se expone sin conciencia y sin finalidad, la vida de muchos hombres.

Y como los dos tercios de los espectadores son mujeres y niños, he aquí como se educa la patria futura, y he aquí como distraen sus ocios las sensitivas, las flores de la estufa doméstica, las que perderían sus méritos, según dicen los tontos, sacudiendo servidumbres, invadiendo el cercado ajeno, estudiando matemáticas o medicina, cavando o comerciando... La lógica en su lugar, pero no hablemos de eso.

Sigo mi cuento.

Los bueyes, numerosos, han sido precisamente encerrados en un recinto al efecto, dentro de la plaza. De tiempo en tiempo, la valla que cierra esta se abre, y de ella se escapa una res, que con cencerro o sin él, echa a correr por calles y callejones, buscando las eras, el campo, monte; es un animalito espantado, hostigado, molido a palos, que si no hizo averías en la lidia, en la huída las hará... Si en su carrera encuentra a un descuidado, peor para él; a qué se le puso delante... Ni se sospecha donde puede estar la responsabilidad de una doble imprudencia temeraria: correr los toros y luego dejarlos escapar. Pero tal esla costumbre.

Y mientras, en la plaza, se puede dar el caso de un revolcón de consecuencias; será un incidente de la función que no le interrumpirá... ¡Pobrecillo!, el atropellado, y siga la broma.

El viernes pasado, hacía el medio de la corrida, un pobre lidiador fue enganchado, golpeado, abollado; nada más, por fortuna... y por casualidad, la sangre salpicó el pavimento, y siguió la capea, y siguió la borrachera de entusiasmo. Al final se dejó escapar al último buey, ya entre dos luces, la del crepúsculo que se iba y la de las bombillas que, casi, casi, no alumbraban; el animal tomó un camino desusado y solitario por donde en sentido contrario venía un hombre, sin acordarse de que existían toros en el término; el hombre y la res tropezaron, y aquel quedó en el suelo revolcado, herido nada más... también por fortuna y casualidad.

Y yo vi desfilar por delante de mi ventana a los últimos espectadores para pasar por ante el altar, cuya contemplación en aquel momento hacia mas retroceder y retroceder a la Edad Media, y en el último grupo un hombre con voz potente y entonación seria y tranquila, como quien cumple un deber, con la fe, convicción profunda que vale mas que la efervescente exaltación, exclamó ¡Viva San Roque!, y alguien que venia detrás contestó con el mismo acento, ¡Viva!"

Esto hay que admirarlo, esto edifica. Como edifica todo exceso de piedad, como admiramos un objeto de estudio: por ejemplo, los fósiles grandes y bien conservados.

En Flores y Abejas: 25 de agosto de 1907.

SAN ANTON Y SAN ROQUE, EL COCHINO Y EL BOTO, EN EL FOLCLORE ATENCINO

Por Tomás Gismera Velasco



Dos fiestas, agrícolas y ganaderas, enraizadas en Atienza, entre el folclore y la religiosidad, desaparecieron de la villa en los primeros años de la década de 1960, al hilo de la emigración que por aquellos años arrasó como un vendaval una buena parte de los pueblos de la provincia, las tradicionales bendiciones de animales y rifa del cochino por San Antón, (17 de enero), y la quema de botos y procesión de mozos por San Roque, (16 de agosto).

A través de este trabajo se trata de llegar a una aproximación de cómo se celebraron, puesto que desaparecidas ambas del calendario festivo de la localidad y sin documentos que las reflejen, este trabajo se basa en

testimonios recogidos entre el vecindario, así como recuerdos y propias vivencias.

San Antón.

San Antón, o San Antonio Abad, tuvo en Atienza, desde épocas medievales, una arraigada tradición a través del convento allí existente, levantado en sus orígenes extramuros de la población, frente a la antigua puerta de la Villa, a juicio del historiador Layna Serrano fundado en el siglo XIII por San Juan de Mata.

Cierto o no, el origen de su fundación, dicho convento convertido con el paso del tiempo en hospital, regido por los canónigos regulares de San Antonio Abad, los más popularmente conocidos como antoninos o antonianos, atendió históricamente a los enfermos de peste y enfermedades contagiosas, particularmente a quienes padecían el llamado “fuego de San Antón”, enfermedad de origen desconocido durante varios siglos, caracterizada por ulceraciones en la cara, y producida por el cornezuelo del centeno, cuya harina fue el principal elemento para la elaboración del pan hasta siglos recientes en época de carestía del trigo. Igualmente es probable que el nombre de la enfermedad se deba a la atención que a los enfermos prestaban los antonianos.

La vida del santo titular, que ya fue contada en el famoso libro de vidas de santos “La leyenda dorada”, escrito por Santiago de la Vorágine, se popularizó en España y principalmente Francia, a donde llegaron sus reliquias a lo largo del siglo XI. La leyenda de la milagrosa cura de ceguera a los cerdos, o jabalíes, según las traducciones, y la protección que a partir de dicho acto facilitó al santo una cerda, o jabalina, se hizo tan popular que, enraizada en la tradición, pasó a la historia como el santo patrón de dichos animales, extendiéndose después al conjunto del reino animal.

Es tradición que los primeros conventos de la orden, como tantos otros, se

levantaron en el Camino de Santiago, para curar y atender a los peregrinos afectados de peste que por allí pasaban, del mismo modo que es tradición que los canónigos de dichos conventos, en honor al santo y para atender a las necesidades hospitalarias de sus fundaciones, solían soltar por las calles de sus lugares a sus piaras de cerdos, para que se alimentasen libremente o en su caso fuesen alimentados por el vecindario. Su carne, una vez sacrificados, serviría para dar de comer a los hospitalizados, o para atender la caridad de quienes lo solicitasen, al tiempo que su grasa, bendecida por intercesión del santo, se emplearía para la curación o alivio del llamado “fuego de San Antón”.

Nada de esto ha llegado hasta nosotros sobre el convento atencino. Si los avatares históricos por los que pasó, ya que fue derruido durante la invasión de las tropas navarras en la Guerra de los Infantes de Aragón, si bien fue reconstruido años después.

Cuenta el mismo Layna Serrano¹ que con el tiempo la congregación se fue desvirtuando, hasta el punto de que dichos canónigos fueron expulsados de la villa, convento y hospital, para ser ocupado por el Concejo, hasta su total desaparición a causa del saqueo de las tropas francesas durante la Guerra de Independencia, en 1811.

Fue Atienza por otra parte lugar representativo en la comarca para el comercio del cerdo.

Hasta bien entrado el decenio de 1970 se mantuvo el mercado semanal de dichos animales, establecido tradicionalmente en la plaza de Mecenas que, por su dedicación, el vulgo pasó a denominar “plaza de los cochinos”. Del mismo modo que en siglos pasados la piara de cerdos de la villa debió de pastar libremente por sus dehesas, puesto que el municipio pagaba a un guarda para su custodia la nada despreciable cifra de mil reales anuales, en 1752.²

La tradición.

Según cuenta Angel Lera de Isla³, la fiesta del cochino en torno a San Antón no comenzó a popularizarse hasta el siglo XVII, siendo Madrid la ciudad en la que comenzarían dichas celebraciones.

La realidad es que en Madrid se celebró desde dicho siglo la tradicional romería de San Antón, con su más o menos compleja representación del “rey de los berracos”, tan comentada y descrita desde el Siglo de Oro, llegando a ser prohibida por sus excesos y falta de religiosidad en muchos casos, en 1697 por vez primera, conforme a lo que recoge Pedro de Répide en sus “Costumbres y Devociones Madrileñas”⁴. Por su parte Emilio Jorrín⁵ afirma que con motivo de dicha festividad se rifaba en la Puerta del Sol madrileña, un cochino.

La Cofradía de San Antón.

Nada conocemos sobre los orígenes de esta fiesta en Atienza, conforme a lo anteriormente expuesto. No obstante si tenemos la certeza de que existió hasta finales

¹ Historia de la Villa de Atienza, Madrid 1945, págs. 421 y siguientes.

² Según las respuestas del Catastro de Ensenada, Atienza 1752, Madrid 1990, pág. 89. 430 reales ganaban los guardas de monte y dehesa, 470 los de ganado vacuno y 3.300 el alcalde mayor.

³ “Del folklore campesino; la fiesta de San Antón”, en Revista de Folklore, Valladolid 1982, núm. 13, págs. 20-22.

⁴ Recogido a su vez por Reyes G. Valcárcel en “Fiestas tradicionales madrileñas”, Madrid 1997, págs. 13-16.

⁵ “Rasgos de Campoó. La Matanza”. Torrelavega 1999, págs. 127-129.

de la década de 1960, una hermandad de San Antonio, dedicada a dar culto al santo en la iglesia de la Santísima Trinidad. Hermandad de la que participaban mayoritariamente los propietarios de ganado mular y vacuno, en su mayoría unidos a su vez desde 1929, en la llamada Comunidad de Propietarios del Toro Semental de la Villa.

Poco nos ha llegado de dicha “Hermandad de San Antonio”, puesto que tras su desaparición, sus libros de actas y cuentas, si es que existieron como así debió de ser, quedaron en manos particulares, desconociéndose en cuales, si bien andado el tiempo fueron entregadas a la iglesia las insignias, “varas” o tronos, correspondientes a los cargos de mayordomos y priostres, al día de hoy depositadas en el museo de arte religioso de San Gil, sección platería.

Si conocemos a través de uno de sus últimos priostres⁶ que la hermandad estaba compuesta por un Priostre, tres vocales y un mayordomo, y que sus actividades, como en la inmensa mayoría de las cofradías no se reducían a la celebración de la festividad del patrón de los animales, a su vez patrono de los herreros.

Todos los terceros domingos de mes, la Junta de la Hermandad tenía obligación de asistir a misa mayor en la parroquia titular, así como el resto de los hermanos, estos pudiendo ser disculpados por razones de edad o laborales, y como cofradía, asistirse mutuamente.

Los cargos se renovaban anualmente, y en cada una de las juntas celebradas al cabo de la tarde, la directiva concluía la jornada con una cena en la casa del priostre, tradicionalmente judías coloradas, cordero estofado, naranjas, pan y vino⁷.

Del mismo modo, cada una de las veces que la junta de la hermandad salía o entraba de la casa del priostre para el tradicional “acompañamiento” o “despedida” de las insignias, tras alguna de las celebraciones, en la casa del priostre se servía a los hermanos de la junta vino, acompañado de los típicos bollos de chicharrones⁸.

El cochino de San Antón.

Como forma de ayudar a los gastos de la celebración del día, así como de los ocasionados a lo largo del año, la junta directiva entrante de la hermandad, tras el cambio de mandos en la tarde noche de la festividad del santo, solía comprar en el primer día de mercado siguiente a la celebración, una cría de cerdo, generalmente negro⁹, que en los primeros días era mantenido por la directiva en la casa del priostre, sacándolo a las calles al cabo de la tarde, hasta que se habituaba a caminar solo por las calles del pueblo y regresar a la casa de cobijo.

Costumbre esta llevada a cabo en otros numerosos pueblos de España.

Particularmente en Pozoamargo (Cuenca), en celebración más o menos similar, el cerdo pequeño era adquirido antes de la subasta del grande, para que junto a él aprendiese a ir de un lado para el otro.

Finalmente el cerdo, el cochino de San Antón, distinguido por una campanilla que a la vez que lo identificaba delataba su posición, vagaba libremente por las calles del pueblo.

⁶ Tomás G. Galán, 82 años, priostre de la Cofradía en 1960.

⁷ Información de Juliana V. Lázaro, 83 años.

⁸ Parte de las grasas e intestinos del cerdo, fritas y resecadas.

⁹ La figura del cerdo en el grupo escultórico atencino, es negro. El autor ha conocido cerdos negros, y blancos y negros, como “cochinos de San Antón”.

La memoria infantil lleva al autor a verlo corretear por las callejuelas de San Gil atencinas, deteniéndose ante las puertas de las casas que habitualmente le daban alimento, y regresando como si de un perrillo se tratase al oscurecer, al lugar en el que lo mantenía la hermandad.

Dicha tradición o costumbre, soltar el cerdo por las calles y que fuese alimentado y engordado por el pueblo, por supuesto que no fue exclusivo de Atienza, ni siquiera de la provincia de Guadalajara.

En un veloz repaso, tras pasar por Pozoamargo, podríamos detenernos en Trévago (Soria), donde era obligatorio dar de comer al animal en la casa ante la que se detenía, y darle cobijo nocturno en la que al cabo de la tarde entraba. En La Alberca (Salamanca), se seguían métodos similares al atencino, lo mismo que en Berrinches (Ciudad Real), y en San Román de Arnija (Valladolid), el cerdo quedaba en propiedad de quien le dio asilo la noche de San Antón. Así podríamos continuar por la práctica totalidad de la geografía nacional.

El final del cochino de San Antón en cualquier caso, y teniendo en cuenta que la celebración coincide en el tiempo con la época de matanzas, era terminar convertido en alimento de aquellos que tuviesen la fortuna de ser agraciados con la papeleta ganadora del sorteo, puesto que en el caso de Atienza, y desde los días previos a la Navidad, la hermandad, acompañada del cochino, salía a vender por las casas las papeletas de la rifa, cuyo punto final, el sorteo o “remate”, tenía lugar en la tarde de San Antonio ante las puertas de la iglesia de la Santísima Trinidad.

La fiesta de San Antón.

Los informantes no fueron capaces de situar, dado el paso del tiempo y la edad, al cochino de San Antón durante la celebración de los oficios del santo. Todos los consultados coincidieron a la hora de situarlo en el patio de la iglesia, engalanado con lazos de colores y su identificativa campanilla, aprovechando la hermandad la celebración para vender las últimas papeletas de la rifa en los oficios de la mañana, tras los cuales tenía lugar la tradicional bendición de los animales, mulas, asnos, vacas, caballos o bueyes, que generalmente engalanados para la ocasión hacían su entrada en el patio de la iglesia, dando la vuelta al edificio, sin que esto quiera decir que rodeaban el templo como en otros lugares es costumbre, sino que entraban en el patio desde la parte posterior de la iglesia, rodeándola, como es costumbre en otras cofradías, procesiones y celebraciones que tienen lugar en dicha iglesia.

Del mismo modo que era costumbre el que a la misa del santo se llevase pan, agua o cebada para ser bendecidos y llevarlos a los animales que no acudieron a recibir la bendición¹⁰.

Siendo el día del patrón, en consideración al acto, festivo para los animales de labor; pues ese día mulas, vacas, bueyes, asnos o caballos no araban ni hacían oficios correspondientes a la época agrícola, por otro lado prácticamente nula.

La oración de San Antonio.

¹⁰ En el relato de Pedro de Répide anteriormente mencionado se dice: “...bendícenos este pan -decía el grotesco rey. Y la mano sacerdotal hacía el signo de la cruz sobre el pan que el extraño monarca repartía entre los más cercanos a la hueste.

-Bendícenos la cebada para las bestias -volvía a pedir luego.

Y el fraile bendecía el grano de los campos que había de nutrir a los brutos, también criaturas de Dios”.

Por supuesto que al término de la misa se cantaban los ya famosos “Milagros de San Antonio”, que en sus diferentes formas han llenado el cancionero tradicional:

*Divino y glorioso Antonio,
Suplícale al Dios del cielo,
Que con su gracia divina,
Alumbre mi entendimiento,
Para que mi lengua cante,
Aquel milagro en tu huerto...*

Del mismo modo que, al paso de los animales se hacían las correspondientes y, en algunos casos, interesadas peticiones:

*San Antonio bendito,
Guárdame el cabrito.*

O bien:

*Antonio bendito, por Dios te lo pido,
Guarda mis ganados con celo divino.*

Y más particular todavía:

*Oh glorioso San Antonio,
Lo que te vengo a pedir,
Solo tú lo puedes dar,
Y tu mano conseguir,
Que me guardes el borrico,
Y no lo dejes morir.*

Borrico que, por supuesto, podía ser suplido por mula, mulo, caballo, cerdo o cualquier otro animal necesitado de intercesión.

Desconocemos si, en caso de necesidad, el santo acudió en su auxilio, el pastor Francisco Serrano¹¹ contaba que ante el ataque del zorro siempre relataba la oración de San Antonio, para que protegiese a las crías, “y algún cordero siempre degollaba la zorra”.

El caso es que la anteriormente citada “Comunidad de Propietarios del Toro Semental de la Villa”, creó una especie de caja comunal para pagar de manera prorrateada entre todos los propietarios de ganado vacuno, cualquier res que, por enfermedad o accidente, tuviese que ser sacrificada, lo que prueba que, a pesar de la religiosidad y confianza tenida hacía el santo, siempre se dio margen al error.

Del mismo modo que oraciones y súplicas al santo pasaron de boca en boca por tradición oral, la figura del santo y su cochino lo hicieron a los juegos y cantos infantiles, mayoritariamente femeninos en el salto de la comba:

¹¹ Fallecido a los 88 años en 1997.

*San Antón tiene un cochino,
Al que da sopas con vino,
Y su padre le decía,
No emborraches al cochino
Pórtate bien Antoñito,
Y haz que gane el juegucito...*

O bien:

*San Antón con su bastón,
A San Roque pegó un palo,
San Roque le achuchó al perro,
Y al cochino mordió el rabo.
San Antón con su bastón,
Se puso a guardar su huerto,
Y al perro de San Roque,
Tiraba las calabazas,
Que San Roque recogía,
Para llenarlas con agua...*

E igualmente se cantaba:

*San Sebastián fue francés,
Y San Roque peregrino,
Y lo que tiene a los pies,
San Antón, es un cochino.
San Roque tenía un perro,
Que le guardaba los pasos,
Y cuando venía el lobo,
El perro siempre ladraba.*

Cantos que enlazan con las coplas de ronda serranas:

*San Antón perdió el cochino,
San Roque la calabaza,
Y tú perderás el moño,
Serrana si no te casas.*

Copla que nos enlaza directamente con San Roque:

*Arrímate a mi viña,
Que soy San Roque,
Por si viene la peste,
Que no te toque.*

San Roque.

San Roque y una supuesta rivalidad con el santo patrón de los animales, en una nueva tradición perdida en Atienza, en la misma época que la anterior. Fiesta esta de la que participaban en práctica exclusividad los mozos de la población.

Desconocemos desde cuando Atienza se encomendó a San Roque, y qué grado de protección solicitó u obtuvo del santo. No obstante hay constancia de la existencia de la capilla de San Roque, situada en la calle de Cervantes, antigua Zapatería, al menos desde mediados del siglo XVIII, e igualmente desconocemos desde cuando en Atienza se celebró lo que podríamos denominar “procesión de los botos”, en cambio si hay constancia de la celebración de una fiesta dedicada a San Roque al menos desde la fecha anteriormente señalada, en la que el concejo destinaba una cantidad para los gastos de la novena, 227 reales; cantidad considerable, pues para la Virgen de los Dolores, que veinte años después sería patrona de la Villa, destinaba 123, lo que habla de la importancia de esta fiesta.

Datos que se echan a faltar teniendo en cuenta que si bien Atienza tuvo merecida fama en su producción artesanal, la industria de la botería, partícipe indirecto del festejo, no fue tan destacada como en otras poblaciones de la provincia.

Tornando a las respuestas generales del Catastro de Ensenada, encontramos que en Atienza, en 1752, había quince tenerías, y que entre veinte y treinta personas se dedicaban al curtido de pieles o fabricación de botas, botos, botillos, odres o cueros para el transporte del vino o del aceite, en una población que por aquella época debía de rondar las dos mil personas.

Botos, botas, botillos, odres o cueros que en los días próximos a San Roque eran hábilmente buscados por la juventud, en época, la de la siega y trilla, en la que se empleaban en elevado número entre los agricultores.

Todo nos lleva a pensar que dichos utensilios eran los que habitualmente desechaban los pellejeros o boteros, que con ocasión de la festividad quemaban públicamente, hasta convertirlo en tradición, ya que en la noche del santo y a través de la calle Real, plazas Mayor y del Mercado y calle de Cervantes, hasta la capilla del santo, desde la Puerta de Antequera en la entrada de la villa, iluminaban la población a modo de estandartes de fuego, alimentados, cuando era necesario, en tres grandes hogueras situadas en la Puerta de Antequera, Plaza Mayor y Capilla de San Roque.

En esa especie de desfile procesional, los mozos, llevando botas y botillos prendidos de largas pértigas, paseaban calle arriba y calle abajo, iluminando la noche, al tiempo que cantaban la famosa canción a San Roque:

*Por decir viva San Roque,
Me llevaron prisionero,
Ahora que estoy en prisiones,
Vivan San Roque y su perro.*

La celebración concluía, una vez consumidos los pellejos por el fuego, con el salto de las hogueras y un baile popular ante la capilla del santo, pagado por los mozos.

San Antón y San Roque, dos santos venidos a menos, con su cochino y sus botos, en el recuerdo del folclore atencino.

En: Cuadernos De Etnología y Folclore. Diputación Provincial de Guadalajara 2007.



San Roque

San Roque

San Roque es una de los grandes santos populares que ha suscitado devoción en todo el mundo. Existen levantadas muchísimas capillas y en diferentes iglesias tienen una imagen de él, gracias a los favores que a lo largo de los siglos ha concedido, principalmente en épocas de enfermedades y de peste.

Sus primeros años y el deseo de ser pobre.

Según el gran historiador de vidas de santos, Martirià Brugada, uno de los textos más fidedignos que nos narra la vida de este buen amigo es el "Acta Brevoria", un escrito anónimo y posiblemente redactado en la zona italiana de la Lombardía hacia el 1430. Para este sacerdote gerundense, de este texto derivan las narraciones posteriores, en las que según ellas, el nacimiento de Roque habría sido fruto de un voto hecho por sus padres que sufrían por no tener hijos.

Cuenta la historia que Roque habría nacido por el año 1.300 en la ciudad francesa de Montpellier. Te recomiendo visitar esta ciudad como mínimo a través de Internet en este enlace: <http://www.ville-montpellier.fr/>. Quedó huérfano muy pronto y vendió toda la herencia familiar para entregar los beneficios a los pobres. De alguna manera, nuestro santo habría hecho realidad aquella cita del evangelio de Mateo que dice: "Vende lo que tienes, da el dinero a los pobres y así tendrás un tesoro en el cielo y luego vente conmigo". Con este deseo de seguir en la pobreza a Jesús y también de enseñar la fe cristiana, inició su peregrinación a Roma.

En la zona de la Toscana, Roque se hospedó en la ciudad de Acquapendente y, en el hospital, se puso a servir a todas aquellas personas que estaban infectadas de la peste, logrando, cómo no, curaciones admirables e inexplicables. Seguramente, San Roque aprendió nociones de Medicina en su ciudad natal, que puso luego en práctica durante sus peregrinaciones. Recordemos, amigo cibernauta, que Montpellier es una de las ciudades más prestigiosas de Europa en temas médicos, allí hay la reconocida Universidad de Montpellier, que fue fundada en el siglo XIII. Se cuenta que en la ciudad italiana de Cesanea, antes de llegar a Roma, nuestro santo curó a un cardenal, y que este lo presentó luego al Papa.

Cuando se dispuso a regresar a su país, pasó por Rímini, hoy convertida en una de las grandes zonas "pijas" de veraneo de Italia. Allí, Roque no se dedicó a tomar el sol en la playa, ni a tomar helados, ni tampoco a tomar copas en una terraza de un bar, sino que predicó el evangelio y continuó curando de la peste a aquellas personas que podía. Tantas curaciones y tanto contacto con los infectados, propició que en la ciudad de Piacenza él mismo quedara contagiado y se viera obligado a retirarse en un bosque de las afueras de la ciudad.

El perro y San Roque

Seguro que tus padres o tus abuelos te habrán ya contado la preciosa narración del perro de San Roque. Si te fijas en la estampa, nuestro santo va acompañado de un simpático chuchó. ¿Quién fue este perro?. Pues ... fue su salvador. Cuando hoy en día, sobre todo en verano, se abandonan por las calles tantos perros que nos han mostrado su cariño a lo largo del año, bueno será explicarles a aquellos que hacen este tipo de salvajadas la historia de este animal que le salvó la vida a un santo tan importante como fue Roque.

Se explica, que cuando nuestro santo se trasladó al bosque para no infectar de esta manera a los vecinos de Piacenza, recibía cada día la visita de un perro que le llevaba un panecillo. El animalito lo tomaba cada día de la mesa de su amo, un hombre bien acomodado llamado Gottardo Pallastrelli, el cuál, después de ver la escena repetidamente, decidió un día seguir a su mascota. De esta forma, penetró en el bosque donde encontró al pobre moribundo. Ante la sorpresa, se lo llevó a casa, lo alimentó y le hizo las curaciones oportunas. El mismo Gottardo, después de comprobar la sencillez de aquél hombre y de haber escuchado las palabras del evangelio que le enseñó, decidió peregrinar como el. La curación definitiva de Roque fue gracias a un ángel que se le apareció. Cabe decir que otras versiones populares afirman que fue el mismo perro quien le curó, después de lamerle la herida de su pierna varias veces cuando el santo estaba en el bosque. También cabe añadir, que para algunos historiadores, el redactor de la "Acta brevoria" sería el mismo Gottardo.

Una vez curado, Roque decidió volver definitivamente a Montpellier, pero en el norte de Italia, en el pueblo Angera, a orillas del lago Maggiore, unos soldados, acusándolo de espía, lo arrestaron. Fue encerrado y moriría en prisión entre los años 1376 y 1379. Algunos cuentan que tenía 32 años de edad.

Cabe decir que San Roque había pertenecido a la Tercera Orden de los franciscanos, una rama de esta congregación reservada a las personas laicas que quieren vivir bajo la espiritualidad de San Francisco de Asís. Así lo reconoció el Papa Pío IV en 1547.

Otras versiones de la vida de San Roque

A pesar de todo, la historia de San Roque es bastante difusa. Ya te he comentado anteriormente que el texto más fidedigno es la "Acta brevoria" y que aproxima su nacimiento a mediados del año 1.300. Pero, a lo largo de los años se han publicado diferentes textos biográficos. Por ejemplo, el veneciano Francesco Diedo redactó en 1478 una biografía en la que San Roque habría nacido en 1295 y muerto en 1327. Pero para muchos, dicha tesis, que es la más popular y la más difundida, es un error, ya que la gran peste en la que Roque se vio involucrado no empezó hasta 1347.

Las leyendas cuentan que Roque era hijo del gobernador del rey de Mallorca en Montpellier llamado Juan y que, en el momento del nacimiento, llevaba una cruz roja en el pecho prefigurando su destino. Su madre se llamaba Liberia. Otros investigadores como A. Maurino sitúa la vida del santo entre el 1345 y 1376 y A. Fliche lo hace entre el 1350 y 1379.

También es confuso el lugar de su muerte, mientras que para algunos fue en Angera tal y como hemos visto, otros la sitúan en la misma Montpellier. En esta ciudad francesa, que antes de 1349 había pertenecido a la Corona de Aragón y al Reino de Mallorca, fue arrestado por mendigo y estuvo 5 años en la cárcel hasta que murió de

flaqueza. Se cuenta que el mismo tío de Roque, entonces gobernador de Montpellier, al ver que aquel moribundo era su sobrino hizo levantar un templo en su honor.

Es todavía más dudosa la ubicación de su tumba, aunque con toda probabilidad Roque falleció en Anguera, una hipótesis señala que su cuerpo habría sido trasladado a Venecia en 1485. Otros historiadores del sur de Francia vuelven a reafirman en que el santo habría retornado a Montpellier para morir en su ciudad natal y que habría sido sepultado en un convento de los hermanos dominicos y que sus reliquias se trasladaron más tarde a Arles. Lógicamente, y está comprobado, el Convento de los Trinitarios de Arles y la ciudad de Venecia fueron dos de los centros de más veneración a San Roque.

Después de tantas confusiones, nos tiene que quedar claro que San Roque nació en Montpellier y que fue un peregrino que se desplazó a Roma. Que recorrió Italia y que se dedicó a curar a todos los infectados de la peste y que falleció en olor a santidad. Su vida la tenemos que fechar con toda seguridad, a partir de la mitad del siglo XIV según el texto más fidedigno, las "Acta brevoria" y que su muerte, lo más probable es que fuera en Anguera, a pesar de la hipótesis de Montpellier.

El culto y la devoción

Aunque la documentación que se tiene de San Roque lleve a confusiones, no hay que negar que la devoción hacia él fue muy rápida a partir del siglo XV. Desde Venecia se extendió el culto hacia el mundo germánico y a los Países Bajos. En 1477, en ocasión de otra epidemia de peste, se fundó en Venecia una cofradía que bajo su honor se dedicó al hospedaje de enfermos de peste y que fue conocida como Confraternità o Scuole di San Rocco. Dicha agrupación fomentó la devoción al santo construyendo capillas y más centros de acogida por toda Italia. Una de las iglesias conocidas que le están dedicadas es en París, muy cerca del museo del Louvre, que hizo edificar Luis XIV en 1563. Y como no... toda Europa quedó sembrada de templos que le fueron dedicadas, incluso en la América Latina.

Desde finales del siglo XIV, se convierte en uno de los santos más populares para pedir su intercesión ante Dios. Es el abogado por excelencia contra la peste y todo tipo de epidemias. El Papa Gregorio XIII lo declaró santo en el siglo XVI y en muchos pueblos y ciudades lo veneran con gran devoción después de que él haya intercedido entre los habitantes. Tal y como he comentado al principio, son muchas las iglesias parroquiales que tienen una imagen de San Roque en los altares. Si en tu iglesia existe una, hay un 80% de posibilidades que los vecinos de tu pueblo lo invocaran hace siglos ante una epidemia e hiciesen un voto de villa, un acto que consiste en hacer una promesa al santo si éste les concede una petición.

En la diócesis de Girona, a pesar de existir muchas imágenes suyas en las iglesias parroquiales, solamente hay una que le esté dedicada y que está situada en Olot. Hay también 4 ermitas emplazadas en los pueblos de Gaüses, Massanes y Sant Aniol de Finestres.

También cabe destacar la de Vilablareix, construida en el siglo XV. El 21 de julio del 2002 se inauguraron los trabajos de rehabilitación que permite restituir el culto al templo después de 60 años en desuso. Se celebra un "aplec" el segundo domingo de Cuaresma.

Los dos principales templos de todo el mundo dedicados a San Roque están en Montpellier y en Venecia, a parte del ya mencionado de París. También en muchas

poblaciones hay pequeñas hornacinas con la imagen del santo que en forma de capillitas están instaladas en las calles.

Tradiciones

La voz popular ha creado tradiciones sin fundamento alguno pero que han contribuido muy positivamente a fomentar la devoción. Muchas de estas tradiciones quieren aproximar un santo a la vida misma del pueblo y no nos ha de extrañar que se diga que el propio San Roque hizo el camino de Santiago, que visitó Compostela o que incluso pisó Barcelona. Se cuenta que cuando San Roque entró en la ciudad catalana, todos los infectados de peste se recuperaron.

Según cuenta el "Costumari Català" de Joan Amades, hace siglos, en la ciudad de Barcelona, se tenía una gran devoción al perro del santo. El día después de la onomástica de San Roque, se continuaban llevando cirios a los templos que tenían una imagen suya, pero con la diferencia de que dichos cirios votivos no iban dedicados a San Roque, sino ¡al perro!. Se cantaban oraciones, gozos y todo tipo de intenciones para el "chucho". Era tanta la devoción al perro de San Roque, que incluso, aquél día estaba permitida la entrada de estos animales en las iglesias de Barcelona. Claro está, que estamos hablando de hace muchos siglos. Este aprecio venía apoyado gracias a una leyenda que decía que en el día de San Roque el perro del santo visitaba la ciudad condal y que los otros canes que tenían la rabia, marchaban velozmente al verlo. Se cuenta que quien maltrata a un perro, se atrae toda la antipatía de San Roque para siempre.

En algunas poblaciones de Catalunya, la verdad es que no conozco el motivo, era tradición hace mucho tiempo, que el día de la fiesta del santo, las parejas de novios anunciaran oficialmente su compromiso a los padres. ¡Pobre San Valentín. Espero que no cogiera celos!

También en algunas zonas de Lleida, tenían a San Roque por patrón contra la gandulería. Hace muchos años, en el pueblo de Prat de Compte y en otras villas vecinas, los hombres tenían el derecho de poder levantar de la cama a aquellas mujeres que no eran bastante madrugadoras a juicio del vecindado masculino. A primera hora de la mañana, los hombres, divididos en grupos, uno de solteros y otro de casados, iban por las casas. Llegaban hasta la cama y tenían el derecho de llevarse las mantas y de hacer levantar a aquellas mozas que aún estaban durmiendo. Por cierto ... ¡los hombres casados se encargaban de levantar a las casadas y los solteros a las solteras, supongo con la supervisión de algún miembro de la familia!. Este acto, hace ya muchos años que se ha perdido. Pero ... ¿a que es guay?. Y yo me pregunto ... ¿que tiene que ver San Roque con todo eso?.

Onomástica y patronazgo

San Roque es junto a San Sebastián el abogado por excelencia contra la peste y todo tipo de epidemias. San Antonio Abad, patrón de los animales, y debido al gran trabajo que tiene en proteger a los muchos que hay en el mundo, da permiso a San Roque para que se ocupe de los perros, es por ese motivo que es el protector de todos los canes. Se le puede pedir amparo para que no sean abandonados ni maltratados. También en algunos países es el patrón de los picapedreros y marmolistas. La onomástica es el 16 de agosto.

En: Santoral y vidas de santos.

Nos han llegado varios correos dando cuenta del error que se cometió en la reciente intervención literaria en Atienza sobre el paso del Cid por tierras atencinas, al afirmar Tomás Gismera que en el Poema original no se citaba el nombre de Atienza, y al tiempo, corrigiendo el paso de Ramón Menéndez Pidal por la villa, quien hubiese pasado con anterioridad a la cita; durante su viaje de novios tras el matrimonio con María Goiri. Datos desconocidos y que al carecer de documentación que lo verifique o contradiga no podemos afirmar. Si, por el contrario, afirmamos que efectivamente no aparece el nombre de Atienza en el Poema original, las citas que Menéndez Pidal hace sobre Atienza, en el original dicen "alillon". Por otra parte, Ramón Menéndez Pidal sí que viajó, efectivamente, a la villa de Atienza en el mes de mayo de 1903, en compañía de su esposa, María Goiri, de su cuñada y de su hermano, Juan Menéndez Pidal, entonces Gobernador Civil de Guadalajara, hospedándose en Atienza por espacio de dos días, siendo recibidos por sus primeras autoridades, y recorriendo los caminos del Cid, sirviéndoles como guía, entre otras personas, Isabel Muñoz Caravaca. Hasta entonces el nombre de Atienza no había figurado en el Poema, a partir de entonces lo hará. En la actual y elaborada tesis de la Universidad de Zaragoza se ha vuelto a los orígenes, eliminando del nuevo texto las diferentes citas a Atienza, salvo la que da cuenta del paso, hacía las aguas del Duero, de las hijas del Cid con los infantes de Carrión.

Tal vez expresemos un sueño, o una ambición, con el siguiente comentario. Tal vez recordando la reciente lectura de Quevedo me haya venido a la mente expresarlo, pero así es. Cuando a lo largo del territorio español se están levantando Paradores Nacionales en los más increíbles lugares, y cuando de las más escondidas piedras se trata de rehabilitar la historia de los pueblos, la otra noche, mientras soñaba, creí ver alzarse, al extremo de la torre albarrana del castillo de Atienza, en el lugar en el que se alzó realmente lo que era el castillo atencino, un Parador Nacional. Desde luego que las vistas serían increíbles, como también sería un aliciente para la demacrada vida de la comarca. Ya se que es un sueño que las piedras milenarias del castillo de Atienza se convirtiesen en eso. Pero tras leer que probablemente se reconstruya lo que fue el castillo de Cogolludo o el de Hita, sobre los cerros de ambas poblaciones, con menos carácter, porque me tira lo propio, que el de Atienza, pues se me ocurrió imaginar darle una utilidad sabrosa a las ruinas atencinas. No estaría mal. Parece que hubo un tiempo, no lejano, en el que cuando se ideó el Parador de Sigüenza, se pensó también en hacer algo parecido en Atienza. Aunque vuelvo a Quevedo, ... y los sueños, sueños son... Pero no estaría mal que puestos a soñar... soñásemos con una utilidad para nuestro castillo.

Y más sueños. A lo largo de la provincia, durante el mes de julio, y se anuncian también para el mes de agosto, muchas poblaciones están celebrando las jornadas medievales, o de la historia, o de cómo las queramos llamar.

Durante unos días, una jornada o un fin de semana al completo, esas poblaciones, Pastrana, Sigüenza, Hita, Cogolludo, Torija, Tamajón... y un montón de ellas más, recobran su historia y por unas horas hacen revivirla a propios y extraños. Pues Atienza es una de las poblaciones que más historia tiene dentro y fuera de los libros provinciales. No estaría nada mal, tampoco, que alguien idease unas jornadas medievales. Hace años también se trataron de hacer, y quedaron en el olvido, y el año pasado la asociación Sibilas de Atienza lanzó la primera piedra para llegar a tener una, o varias jornadas dedicadas a la historia. Motivos para recordar y dar una lección de historia a la provincia no nos faltan: La recreación de la Caballada; la de las batallas de Alvaro de Luna; las visitas de Felipe II o Felipe IV; las luchas del Empecinado, la llegada de las Santas Espinas; la primera vez que Atienza vio fuegos de artificio con motivo de los Cristos; la llegada del agua o de la luz o de las carreteras....

Por supuesto que nada nuevo quedar por inventarse en esto de fiestas, peculiares o tradicionales, pero es que Atienza se presta, como ningún otro pueblo, a revivir, ya sean medievales, góticas, neoclásicas, renacentistas o modernistas, unas fiestas como solo Atienza, y sus gentes, podrían llevar a cabo. Seguro que, a pesar del fracaso de la primera vez, la segunda jornada sería un éxito. La tercera ya ni cuento.

De Isabel Muñoz Caravaca hemos hablado mucho a lo largo de estos números de Atienza de los Juglares que quedan atrás. Como ya se anuncia en el editorial, preparamos un número dedicado a esta insigne mujer. Tenida por una adelantada al tiempo que le tocó vivir, como subtuló su biografía Juan Pablo Calero Delso. Hemos recibido varios correos animándonos a ponernos a la labor. Y como ya se dice, lo haremos. Fue una persona que dio pasos muy importantes por la cultura, la historia, las tradiciones y la educación en Atienza. Aquella biografía, editada por la editorial Añil, a la venta en toda una serie de librerías de Madrid, y por supuesto a través de AAche de Guadalajara queda, a nuestro juicio, un poco corta para dar imagen de la gran proyección que Isabel Muñoz Caravaca tuvo en los comienzos del siglo XX y finales del XIX, desde Atienza, donde residió por espacio de cerca de 20 años. A quienes estén dispuestos a colaborar en ello ¡adelante!

Y como el mes anterior no publicamos ningún correo del lector, y se nos ha pedido que continuemos, lo hacemos con uno de los últimos recibidos:

“Hace muy poco que ha visto la luz una nueva publicación en nuestra provincia, Atienza de los Juglares; se que pronto será si es que ya no lo es, una referencia de la cultura y la historia de esta bella villa serrana que tantas alegrías nos da a toda la provincia de Guadalajara. De Tomás Gismera mucho podría decir por la amistad que nos une y por ser compañeros en esa Casa que vela por los intereses de nuestra provincia en la Capital, y que no es otra que la Casa de Guadalajara en Madrid; si, si, la que lleva 76 años haciendo soñar a los guadalajareños que viven en Madrid. Gracias por esta nueva publicación de la cual todos nos tenemos que felicitar, felicidades Tomás por este nuevo reto del cual no te sentirás solo porque nos tendrás a muchos detrás. Atentamente. Javier Lizón. Vicepresidente 2º y Vocal de Cultura de la Casa de Guadalajara en Madrid”

PRIMERA PARTE.

NOVIEMBRE 1486

I.

Cuando descubrió sus orígenes Chacón rondaba los treinta años de edad, más lejos de irsele apagando los ardores de la juventud pareciese que el pasar del tiempo le fuera añadiendo mayores calenturas, dotándolo de mejor habilidad en las cosas del amor.

Habilidades que añadir a su gesto risueño, aunque de él no desapareciese la mueca de amargura, enmarcada en unos labios sensuales, barbilla firme y nariz aguileña que daban a sus facciones cierto aire de nobleza.

Amaneció por uno de los recodos del camino de Hita. Como una silueta a lomos de su mula. Vistiendo calzas divisadas, una en verde y la otra de color bermellón. Con la bragueta sobresaliendo en la entrepierna y cubriendo los hombros con una sobrepelliz de piel de cabra que lo protegía del frío. No resultaba excesivo para lo avanzado de la estación a pesar de que, días atrás, las primeras nieves tiñeron de blanco los altos picachos de la sierra, cuando apenas hacía una semana que lo cruzaron las grullas en su ruta migratoria.

Se adivinaban al final del horizonte los crestones de la Cordillera con el manto níveo presagio del vecino y crudo invierno de Castilla.

Hasta la mitad, las faldas del Ocejón se mostraban cubiertas por la capa de armiño que, de seguir los cielos rasos apuntándose de rayos tibios, no tardarían en desaparecer bajo el influjo cálido del sol.

Aceptaba que nació para ser un perdedor a pesar de que, mejorando su mala fortuna, tuvo suerte a lo largo del trayecto desde Zaragoza a las proximidades de Guadalajara, como anteriormente desde La Provenza y La Gascuña, en tierras de Francia, hasta Zaragoza.

Al iniciar el camino hacia la capital de los Mendoza, a las mismas puertas del Aljarafe de Aragón, le advirtieron que, por cada uno de los montes por los que discurría, entrando y saliendo en lo boscoso de las arboledas, capitaneaba un reyezuelo de ladrones despóticos y huidizos, dispuestos al asalto de los timoratos caminantes que, como él, se aventuraban a hacerlo en solitario, mientras que los trajinantes aguardaban a las puertas de cualquier villa o ciudad la compañía de los avisados compañeros de mercancía con quienes hacer frente a la imprevista algarada de bandoleros.

En las Cortes de Madrigal de 1476, los procuradores, atendiendo al llamamiento real, hablaron de los robos, asaltos y muertes, pidiendo la creación de hermandades para la defensa de ciudades y villas, todas ellas unidas en una hermandad general, la Santa Hermandad, cuyo objetivo era el de perseguir y acabar con los asaltos en los caminos, con los robos y con las muertes.

Sin embargo todavía eran muchos los delincuentes que escapaban a la justicia y se guarecían al abrigo de los montes, acechando el paso junto a los caminos.

-La fortuna me protege y será mi compañera -argumentó ante los malos presagios, consciente de que al fin la suerte se encontraba de su lado.

Al decir de los posaderos los asaltantes eran judíos emboscados, dispuestos a ejecutar la venganza en nombre de su pueblo a cuenta de las últimas tropelías que, según ellos, se cometieron por Toledo, Avila, Segovia o la misma Zaragoza, contra miembros de aquellas creencias, alejadas de los cánones de la Santa Madre Iglesia de Roma.

-Más obedecen al demonio que al santo obispo de Roma -confesaban entre gestos exagerados, tratando de transmitir su temor.

Quizá se tratase de algunos de quienes intervinieron en la muerte del Inquisidor Pedro de Arbués. Asesinato que hizo se decretase la expulsión parcial del pueblo de Israel, de Zaragoza y Albarracín, y actuó para que de muchos de los lugares en los que tuvieron casa se fuesen alejando, temerosos de que contra ellos se alzase la justicia popular.

En Zaragoza se encontraba Chacón el 16 de septiembre del año anterior, festividad del papa Cornelio, quien junto a san Cipriano hizo frente al cisma de Novaciano de Frigia. Cisma originado al hacerse nombrar Novaciano padre de la iglesia por tres obispos, mientras afirmaba que la iglesia no tiene potestad para perdonar los pecados cometidos después del bautismo. Cornelio y Cipriano fueron decapitados durante el reinado del emperador romano Publio Licinio Valeriano.

Lo conocía Chacón por haber seguido la historia y por tener a ese día como el de su nacimiento, asistiendo a los oficios que se dijeron en la Seo. Siendo testigo de cómo fray Pedro era apuñalado por los conspiradores, que pretendían acabar con la instauración del Tribunal de la Santa Inquisición en el reino de Aragón, al tiempo que quienes seguían los cánones de don Pedro de Arbués comenzaron a gritar, a las mismas gradas del templo, mientras sostenían su cuerpo ensangrentado con los últimos hálitos de vida:

-¡Santo, santo, santo..!

II.

Al parecer a los emboscados no les temblaba la mano a la hora de acuchillar o acogotar a quienes osaban resistir el asalto, dejando el despojo para comida de lobos o cornejas. Hasta que algún caminante, tan incauto como quienes se dejaron la vida, tenía la gracia de procurarles sepultura, o con la misma piedad cristiana, recogía los restos cual si fuesen un fardo y alcanzaba a llevarlos a la mano de la justicia villariega más cercana.

-Nunca te detengas ante el peligro -le advirtieron-, puede tratarse de una trampa en la que aguardan a que caigas.

-Es ley de Dios socorrer al necesitado -replicó entonces, totalmente convencido de cuales habrían de ser sus acciones.

-Socorrer al necesitado es más bien un acto de irresponsabilidad en según qué condiciones.

-Por ejemplo...

Sonrió su interlocutor antes de responder.

-Por ejemplo cuando está en juego la lucha por la vida propia.

-La vida es un camino de lucha y riesgo, y para vencer hay que arriesgar -sentenció el trovador.

A Chacón de Bracamonte le pareció ver algunas aves negras, tal vez sobrevolando la

carnaza, más aunque escuchó el aullido de los lobos y le pareció verlos huir por las cercanías de Molina de los Caballeros, en ese deseo interno de buscar siempre caminos limpios de monte, no tuvo ningún mal encuentro, ni con los truhanes ni con las bestias.

Asuntos semejantes se contaban al otro lado de los Pirineos. Allí se atribuían las muertes a los últimos seguidores de la gran herejía cátara, sofocada siglos atrás y que, de cuando en cuando, como una vulgar Ave Fénix, parecía renacer de sus propias cenizas.

Más Bracamonte no daba pábulo a chismes de taberna. Conoció a muchos judíos y nunca los creyó capaces de tales tropelías, tras las que se ocultaba algún que otro de los ociosos caballeros buscadores de fortuna, sin oficio tras la conclusión de las guerras civiles que dieron el trono de Castilla a Isabel, y sin ganas de batirse en tierras de Granada.

Nada más fácil para lograrla que recurrir al asalto de incautos inocentes y retroceder al abrigo de sus castilletes, a seguir la vida regalada de su cuna como quien nada teme y mal no hizo.

Chacón, ocultando sus verdadera identidad, se proclamaba, por donde hiciese un alto, trovador provenzal, buscando marcar la diferencia entre los simples bufones de La Gascuña o los más simplones cantarines de feria quienes, a su juicio, profanaban las plazas públicas sin el menor decoro; rodeados de busconas, las cuales, como acompañamiento gratuito de su danza, mostraban impudicamente la tersura de sus muslos como para incitar al corro de curiosos a seguir el espectáculo, y con él, hallar el refocile posterior entre jergones cubiertos de mugre tendidos sobre los propios carromatos, a cuya vera esperaban quienes buscaban el solaz de los instintos naturales.

Más si bien ahora desdeñaba a los juglares no era menos cierto que sus comienzos fueron juglarescos, e incluso en La Provenza, donde alcanzó cierta fama antes de los desdichados amoríos que lo condenaron al destierro, en ese afán humano por salvar la vida, se hizo acompañar de algunos juglares, chocarreros y tabernarios. Mas dados a las astrosas ramerías, al juego, al vino y a la haraganería en mezcla con las malas costumbres de la vida licenciosa, que a deleitar con donaire tañendo la vihuela, la cítola o el rabé, instrumentos que siempre lo acompañaban metidos en el zurrón.

Alguno de ellos, como el rabé o la cítola, ingeniados por sus propias manos. A más del arte propio para usar la lengua de Oc, mantenía brillantes cualidades en la composición de instrumentos y cajas de música, en oficio aprendido de los artesanos de La Lombardía. Es por ello que conocía la utilidad de las mejores maderas, y cuales serían los más adecuados ornamentos para dotar a la caja de música de una mejor y más elegante resonancia.

El propio Bracamonte, añadiendo a su desconocida cuna cartas de naturaleza, se tuvo siempre por descendiente del famoso gascón Marcabré, cuya fama como compositor de elegantes trovas se alzaba por encima de la barrera del tiempo; lo mismo que sus alocados y desventurados amores en la remota época en la que en Castilla reinaba el gran Alfonso, el Emperador. A Chacón, durante su infancia, día a día, le advirtieron que nació para mayores oficios que los del deleite de ociosos en la plazuela de cualquier lugar, tocando sus instrumentos.

-Has sido llamado y elegido, llegará tu momento y has de estar preparado para cuando eso suceda.

Por mucho que insistió en conocer cuando sería, no obtuvo respuesta.

-Tú mismo lo has de averiguar cuando veas la señal.

-Todos los hombres hemos sido llamados y elegidos para cumplir nuestro papel en la vida, para caminar por ella y, al final de los días, entregarnos a la muerte -concluyó Chacón, sin dar demasiada importancia a las predicciones, escuchadas de boca de uno de tantos oportunistas, ante el tenderete de un mercado-. No hace falta que halagues, sé hacerlo yo solo. También soy un charlatán como los que aquí os juntáis.

III.

Hizo su entrada en la villa de Hita a través de la Puerta de Santa María, la más elegante y noble de las tres abiertas en la muralla, sobre la que venteaban los escudos y emblemas del marqués de Santillana, al mismo tiempo señor de aquellas tierras, de Buitrago, Vizcaya y Molina.

Nadie le salió al paso, más si notó decenas de ojos curiosos espiando desde esquinas y portales, lo mismo que si acechasen a los intrusos, mercaderes y recaudadores del diezmo. No tardó en verse rodeado de chiquillos harapientos quienes, a distancia, comenzaron a seguirlo hasta alcanzar el paso de la torpe mula, sobre la que se sentía un verdadero caballero.

Desde la lejanía del camino por el que Hita se le asomó por vez primera, coronándose por la mole encastillada de sus torres, trató de adivinar frente a los tres campanarios, el de San Juan, San Pedro y San Martín, cuál de ellos sería el último. Donde sirvió como clérigo de misa y mantel su famoso Arcipreste, don Juan Ruiz de Cisneros, cuyo nombre como el de Marcabré, traspasó la frontera del olvido a través de los renglones de su obra, teñida de sarcasmo crítico a las mismas cosas que Chacón de Bracamonte, detestándolas en público, se holgaba en lo privado. En algún lugar de su memoria quedaban los versos, escuchados a través de trovadores, escritos por el tal Juan Ruiz, que decían:

-Desde que la cantadera dice el cantar primero, siempre los pies le bullen, y es malo para el pandero. Tejedor y cantadera nunca tienen los pies quietos. En el taller y en la danza, siempre les bullen los dedos.

Igualmente de Hita comenzaban a irse los judíos, temerosos de que, como se viniera advirtiendo, llegase alguna orden de expulsión, cuando no quedase mayor remedio que salir corriendo con lo puesto. Ya había ocurrido en Inglaterra o en Francia, y a lo largo del siglo, como ocurriese en Zaragoza y Albarracín, había sucedido en otras ciudades. Tras la conversión y el paso de la nube, retornaban.

Los chiquillos, cuando se aventuró a interrogarlos con una mezcla de lenguas en las que con entusiasmo añadía expresiones francesas a su rico castellano, le advirtieron que quedaban bastantes al cobijo de las propias covachas de las murallas, algunos conversos, si bien nadie negaba que, a escondidas, mantenían los ritos de sus pasados.

Le señalaron a un Hernando, de oficio carnicero y el más diestro en la comarca a la hora de sacrificar carneros sin derramarlos una gota de sangre. A un Sem Tob, y a una María usurera por herencia familiar, tras los cuales, por pillarles en el renuncio, andaban los alguaciles.

A través de callejones enriscados y embarrados, lo pusieron delante del elegante atrio de tracería románica de San Martín, cuando las campanas doblaban a misa mayor. Allí se bajó de la mula, sin pasar al interior por lo indecoroso de su vestido para

entrar en lugar santo.

Por deleitar sacó el rabé. Sentado en la balaustia, echándose atrás la pelleja de cabra del abrigo, lo templó antes de hacer sonar la trova de La razón de amor con los denuestos del agua y del vino, una de sus preferidas y tal vez más logradas interpretaciones. Se imaginaba, como su compositor Ramón Vidal de Besalú, ante la reina de Castilla, doña Leonor de Aquitania, ésta vistiendo su manto de seda bermeja con lista de plata y el león bordado en oro, escuchando las cuentas de la hazaña, ya que Chacón, en su recorrido a través de la trova aprendió que, lo mismo cuando es uno solo quien escucha, como cuando lo es toda una corte, no debía de hacerse diferencia a la hora de interpretar las estrofas, puesto que lo poco está en el origen de lo mucho.

Cuando lo hizo, viendo que a su alrededor se arremolinaron los curiosos, y necesitado de poner en la bolsa algunas monedas, dejando el rabé y usando para la ocasión dotes de juglar y danzarín a un mismo tiempo, comenzó a dar vueltas sobre sí, mirando a quienes le rodeaban, hablándoles en lengua castellana, que sonaba a música celestial saliendo de su boca.

-He venido para contaros una aventura que acaeció allá, en la tierra de donde vengo, a un señor aragonés, don Alfonso de Barbastro...

Antes de entrar en los amores enfrentados de doña Elvira y don Bascol de Cutanda, al contrario de lo que con don Alfonso VIII le ocurriese a Vidal de Besalú, amaneció por la puerta de la iglesia de San Martín su arcipreste quien, con su sola presencia, fue capaz de ahuyentar a los curiosos que atendían la trova que el rey de Castilla, vencedor en Las Navas, puso por título Amonestamiento de celosos.

Previamente a que el clérigo lo hiciese, se introdujeron por la boca oscura del templo dejando a Chacón con la palabra en los labios. Hasta los haraposos chiquillos, cual si hubiesen visto al demonio, se derramaron a esconderse al abrigo de los callejones. En un instante creyó quedar a solas con la única compañía de la mula. No era así. Desde la penumbra de uno de los escondrijos, a la umbría de la iglesia, se topó con la mirada cálida de una alegre muchacha de senos pródigos y tersos. De sensuales movimientos de caderas, mesándose el cabello, adivinándose un halo de seducción en su sonrisa. Desde la distancia le devolvía la mirada pícara señalándole el coladero de un pajar colmado de heno.

La siguió con la mirada viendo como la chica, arremangándose el faldón, tal vez para mostrar los muslos, blancos y perfectamente torneados, se introdujo como si de un gato se tratase, al misterio que encerraban las paredes del pajar.

Chacón, quien no cataba desde semanas atrás dulzuras de mujer, imaginando lo que encontraría bajo las sayas, se apresuró a dejar la mula junto al coladero antes de introducirse a buscar entre las blanduras las tiernas carnes que le andaban aguardando, desoyendo las palabras que a su conciencia llegaban, las mismas que le dictase su maestro en la abadía de La Provenza antes de salir al mundo en busca de su propio sustento.

-Evita la tentación de la carne, no olvides que en la tentación está el peligro y con el peligro llegará la muerte y la desgracia para tu persona; se humilde, puesto que en la humildad encontrarás la razón de tu existencia.

Pero la tentación resultaba en todo momento difícil de evitar, y no dudó en entregarse a ella.

Extracto de la novela: Crónica del Trovador, de Tomás Gismera Velasco.



En la taberna del tío Casillas, bajo los soportales del Ayuntamiento, olía a vino peleón por aquellos días. La figura oronda del tío Casillas no pasaba desapercibida. Tampoco la de su mujer. Ni la de la tía Gallega, en cuya tienda del callejón de las plazuelas se dejaba palpar el olor del escabeche. En cambio en la tienda de la señora Teresa, pasado el Arco de San Juan, olía a morcillas a recién echas, ya fuese en invierno o en

verano. La taberna del tío Casillas era un mundo enrevesado de frascas de vino, de latas de conservas y cajas de arenques. La de la tía Gallega una tienda oscura en la que se podían juntar todos los misterios de las tiendas de pueblo. La de la señora Teresa era la pulcritud personalizada a través de una mujer que no pasaba desapercibida, por su luchadora personalidad, y por su constante andar de un lado para el otro, bayeta en mano, limpiándolo todo.

La taberna del tío Navarro, frente a la fragua del tío Juanito, comenzaba a olvidar lo que fue en su tiempo y el tío Navarro comenzaba poco a poco a retirarse. También de ella escapaba el olor del vino peleón, mientras el fuelle del tío Juanito parecía resoplar desde las profundidades de su averno y al otro lado de la calle, en la fragua del tío Bomba, entre las oscuridades de unas paredes cubiertas de negro a base de almacenar una tras otra las capas de humo a lo largo de años, pudieran ser cien lo mismo que doscientos, el golpear del martillo sobre el yunque, con un sonido de campanas en día de fiesta mayor, daba a la estrechez del último tramo de la calle Real un aire de irrealidad.

Y es que tanto las tabernas como las fraguas de Atienza, por aquellos días, esperaban sacar algún que otro rendimiento extra en torno al movimiento pelicularo. No hacía mucho que el tío Casillas había descubierto un succulento negocio, el día aquel en el que aparecieron unos cuantos turistas llegados desde Madrid para visitar las excelencias atencinas, entraron en la taberna y se quedaron prendados con los banquillos distribuidos en torno a las mesas. El tío Casillas presumía de haberlos vendido a quinientas pesetas la unidad, y de preparar nuevas remesas, ya encargadas, a los carpinteros de Galve, por si el aquél...

También el casino, con su aire particular de sala de recreo para la alta sociedad parecía remozarse con una pasada de pintura a sus paredes, aunque continuase manteniendo el mismo aire del siglo XIX, con la pianola embarrancada en las últimas fiestas, los veladores de mármol navegando entre las mesas de juego, y el tío Liborio

entreteniendo las tardes ejerciendo de “mirador” entre partida y partida, de tus, julepe o mus y, de cuando en cuando, distrayendo un café, una copa o un botellín.

Todo en Atienza, a pesar de los calores, menos sofocantes de los que ahora inundan las tardes de paseo, parecía girar en torno al tema de la película. Y desde las eras, mientras las yuntas de mulas giraban una y otra vez en torno a las parvas de mies, se miraba hacía el castillo, como si ya, sobre él, todos viésemos el nuevo Hollywood en el que esperábamos que Atienza se convirtiese. Y es que casi todo el mundo araba, trillaba y acarreaaba con mulas, salvo muy escasas excepciones. Los Melitones lo hacían con bueyes o vacas, y causaba admiración en los chiquillos ver uncidos a un carro a una yunta de vacas.

La maquinaria agrícola moderna todavía estaba iniciando los primeros pasos del modernismo en Atienza. Se segaba a mano, se acarreaaba a lomos de mula y se continuaba trillando con trillo. Claro que cuando los Luquillas aparecieron en Atienza con su tractor anaranjado, y antes con su aventadora, y después con aquella trilladora inmensa que parecía la locomotora de un tren de mercancías, todos pensamos, siguiendo la idea de los mayores, que el mundo comenzaba a volverse del revés. Lo cierto era que la enorme trilladora de los Luquillas, enganchada a su tractor, era capaz de comerse todas las hacinas de las eras en un santiamén, y eso era todo un avance. Espectacular. Aunque el tamo de la cebada continuase picando lo mismo con máquina que sin máquina.

El rún rún de la trilladora del tío Luquillas recorría las eras de punta a punta, y todavía giraba para tomar el paseo de la Alameda y entrar en Atienza doblando por la casa del tío Cayo para entrar en la calle Real. Porque aunque la casa del tío Cayo la habían derribado, por aquello de dar más visibilidad a la carretera, o algo así, el solar se continuaba llamando “la casa del tío Cayo”, hasta que sobre la pared medianera instalaron los azulejos azulados de “Telefunken”, bajo la mirada severa del señor Félix Pérez, “Almacenes Robisco”, que anunciaba que, hasta Atienza, llegaban los modernos aparatos de radio y televisión, adquiribles en su almacén, lo más parecido a cualquier gran centro comercial que en cincuenta kilómetros a la redonda se podía encontrar.

Si alguien, por aquellos día del mes de agosto de 1969, en Atienza, se encontraba dichoso y presumiendo de lo había y de lo que vendría, ese era el tío Pedro, el Luquillas. Su máquina trilladora, como antes lo hizo la aventadora, había revolucionado la mecánica agrícola de Atienza. Los otros eran los mozos, que por los Argollones, por el barranco Pajillas y, de casa en casa, andaban como locos buscando los viejos cueros de vino, ya inútiles; las botas y los botillos inservibles para, la noche de San Roque, iniciar esa tradicional procesión, mitad lúdica mitad religiosa que, desde las mismas puertas del hospital de Santa Ana, hasta las mismas puertas de la capilla del Santo en la calle de Cervantes, los llevaría, viaje de ida y viaje de vuelta, mientras el fuego de los cueros permaneciese, procesionando calle Real arriba, calle Real abajo, atizando las lumbreras encendidas en San Gil, frente al Ayuntamiento o en la Zapatería, donde el sonido de la gramola, con aires de pasodoble, anunciaba que Atienza, esa noche, estaba de fiesta. Y había motivos para estarlo, porque era tanto lo que se esperaba a partir de septiembre que....

EL PERSONAJE: JUAN FRANCISCO MARINA ENCABO

Por Tomás Gismera Velasco



Juan Francisco Marina Encabo nació en Atienza en la década de 1890, y falleció en Madrid, el 4 de noviembre de 1971. Alguno de sus hermanos, como Cecilio, nacerían igualmente en Atienza, otros lo harían en Vitoria, lugar de residencia de

la familia por motivos laborales.

Su nombre está unido, a partir de la década de 1940, a los movimientos culturales que, desde Guadalajara, se trasladaron a Madrid, como una manera de crear vínculo entre quienes emigraron de sus pueblos natales. Y por motivos de parentesco su nombre se uniría al de Francisco Layna Serrano tras el matrimonio de su hermano José con Esperanza Serrano, prima carnal del historiador.

Fue socio refundador en la Casa de Guadalajara en Madrid cuando, al concluir la Guerra Civil (1936-39), Francisco Layna Serrano se encargó de abrir nuevamente sus puertas, y fue socio fundador de la Tertulia “La Colmena”, en 1947, cuando desaparecida la Casa de Guadalajara los intelectuales guadalajareños residentes en Madrid trataron de constituir un amplio club de debate y opinión con ánimo de mejorar el futuro de Guadalajara. Posteriormente, a partir de 1961, sería igualmente socio fundador de la nueva Casa de Guadalajara, adjudicándose el número 638 como socio, Casa a la que unió a amigos, alguno de sus hermanos y familiares.

Estudio Derecho en la Universidad Central de Madrid, e hizo oposiciones a Registrador de la Propiedad, desempeñando, por espacio de más de cincuenta años, ambas labores.

Su vida como Registrador de la Propiedad transcurrió por diferentes pueblos de las provincias de Soria, Logroño, Navarra y Alava, provincia en la que se jubiló mediada la década de 1950 y en la que, como reconocimiento a la labor desarrollada en aquellas tierras recibió multitud de homenajes. Puede que el más sonado se llevase a cabo en el mes de 1960 en Vitoria, dentro de la tradicional “Visita a los Mojones”, y que fue presidido por el alcalde de la localidad, José Lejarreta Salterain, con asistencia de los ediles de diferentes municipios en los que había ejercido, entre otros, Miranda de Ebro y Alsasua.

Sus visitas a Atienza, desde que contrajese matrimonio no fueron demasiado pródigas en el tiempo, puesto que pasaba sus veranos en Almazán, localidad natal de su esposa. No obstante, era habitual encontrarlo año a año en La Caballada, de la que fue “hermano honorario”, como recoge en su obra “La Cofradía de La Santísima Trinidad”, Jesús de la Vega García.

Juan Francisco Marina Encabo fue persona con actuaciones relevantes en Atienza donde, según acuerdo del Ayuntamiento de 31 de octubre de 1964, siempre será recibido como “visitante y huésped de honor”, además de ser gran estudioso del derecho musulmán, por no aludir a su participación en el juicio por las pinturas de San Baudilio de Berlanga, una de sus muchas actuaciones como letrado, cuando aquellas pinturas fueron ilegalmente sacadas de España y se trató de recuperarlas en 1957. Obteniéndose, a través de diversos acuerdos entre el Estado Español y los museos a los que dichas pinturas fueron a parar, unas copias que son las que al día de hoy pueden admirarse en el Museo del Prado de Madrid.

Igualmente, fue el abogado que llevó la causa de la población de Vivar del Cid en su ánimo de recuperar el manuscrito del “Poema del Cid”. La reclamación, ante el Ministerio de Cultura, se basaba en que el manuscrito original fue arrebatado al pueblo de Vivar, con engaños, en 1718 por don Eugenio Llaguno Amirola, entonces secretario del Consejo de Estado, quien puso como razón el propósito de obtener una copia para la reimpresión que se hizo en la época, sin que el manuscrito original regresase a Vivar, localidad en la que se encontraba, en el monasterio de las Clarisas, desde la época de Alfonso X el Sabio. Juan Francisco Marina, de conformidad con los vecinos de Vivar no solicitaba que regresase al pueblo el manuscrito, sino que al pueblo se le reconociese la propiedad, al tiempo que cederían su utilidad a la Biblioteca Nacional, a la cual lo acababa de entregar la Fundación March, quien a su vez lo adquirió a su anterior, y supuesto propietario, don Roque Pidal, por una cantidad astronómica para la década de 1960, diez millones de pesetas.

La sentencia, dictada el 22 de diciembre de 1965 desatendió la petición del pueblo de Vivar, y por ende, el recurso de don Juan Francisco Marina, no obstante, su nombre saltó a la prensa nacional. (Al respecto puede consultarse el elaborado trabajo del profesor Timoteo Riaño en: descargas.cervantesvirtual.com/servlet/.../010379_339.pdf.)

Al margen de su labor como jurista o registrador, fue un estudioso del derecho musulmán, dando a la imprenta varias e importantes obras: “Derecho musulmán, visión de conjunto”, publicado en la Revista Crítica de Derecho Inmobiliario en abril de 1948; “El Régimen de las tierras en Marruecos”, publicado en 1933; “Derecho de propiedad en la zona española jalifiana (1948), etc. Obras de referencia en cuanto al derecho marroquí se refiere.

(En la imagen, junto a José Antonio Ochaíta y Francisco Layna Serrano, en un acto de la Casa de Guadalajara en Madrid, 1962.



Dan las tres en el reloj de la torre de la ciudad. La negrura de la noche se funde para dar paso a una claridad imperceptible, que poco a poco se va extendiendo por la llanura de la dilatada campiña; barbechos llenos de aridez; altos y espesos trigales cuyas espigas se mecen a impulsos de breve brisa; rastrosos pelados, poco antes llenos de harinosos frutos; haces de mies

desperdigados por el terreno; hacinas enormes que guardan carretas repletas de cereal.

Junto al tortuoso camino de herradura que bordea las tierras, en una que su cabida no bajará de diez fanegas, se encuentra el tajo.

Al sonar la hora, una voz ronca, ingrata, dice con fuerza: ¡arriba muchachos!

De entre los surcos, que la espesa claridad no deja percibir, y como si rompieran la dura capa donde se hallaran enterrados, van saliendo unos bultos en confuso montón, adivinándose que son personas por las frases incoherentes salidas de sus bocas; el desperezamiento grosero que hacen de sus músculos por si alguno de los que lo componen se muestra rezagad.

Los segadores, repuestos de paroxismo del sueño, recogen sus hoces, y formando fila se sientan en el ribazo inmediato, en espera de que la luz matinal les permita emprender la tarea.

Los rayos del sol asoman vagamente por el horizonte, haciendo cada vez mayor la claridad que ilumina la tierra. Entretanto, las cuadrillas de segadores inclinan sus cuerpos sobre la mies en acompasado movimiento; el día avanza y el calor que se deja sentir aplana, casi asfixia, sin que por esto aquella legión de hombres ceda en su nervioso empuje.

El segador teme y anhela la época de la siega, porque tiene que despojarse de su condición de hombre para convertirse en bestia de carga; la anhela, porque entonces la escasez se transforma en hartura. Si les preguntáis os dirán que en ella sufren mucho, pero añadirán también que la desean y la bendicen, porque faltándoles, la escasez será constante y perpetua en sus humildes casas.

Escrito en Agosto de 1907.



Este verano, por primera vez, me he enterado de que, hace ahora tres años, se había abierto una fosa, muy cerca de Atienza, en el término municipal de Cincovillas, fosa en la cual se encontraron los restos de tres Republicanos fusilados en 1939.

Estas tres personas, dos hombres y una mujer embarazada de 7 meses, fueron detenidas por la Guardia Civil en el pueblo de Cendejas de Padrastro y, en el camino que tenía que llevarlas al juzgado de Atienza, se deshicieron de ellas, las fusilaron y enterraron muy cerca de la carretera y a poca profundidad.

Lo que mas me extraña, es que he sabido de este crimen gracias al Foro por la memoria histórica e Internet, y no por los vecinos míos de Atienza.

Fui al pueblo de Cincovillas, intentando saber donde se encontraba exactamente esa fosa; hablé con varias personas que me pudieron indicar más o menos el emplazamiento; y allí descubrí el hoyo, no muy profundo en el cual crecen algunas pobres flores. Una amiga mía puso encima del hoyo dos ramas en forma de cruz a las cuales até un pañuelo rojo, ya que no tenía uno de los colores de la República, que hubiera sido más justo. Al lado de la fosa, crece un joven roble, árbol que en mi país es símbolo de justicia. Corté una pequeña rama que iré depositar en el monumento levantado en el cementerio del Père Lachaise en Paris a los Republicanos españoles que liberaron Francia del nazismo, y que tan pocos Franceses recuerdan.

El lugar, solitario, muy al lado de la carretera donde pasaron, desde hace 70 años, tantos coches indiferentes o ignorantes, es muy emocionante, con sus hojas muertas, sus zarzas, sus piedras, su abandono. En frente, hay un camino que señalan como ruta cultural de Don Quijote, aunque Don Quijote nunca anduvo por esos lugares. Me pareció que un momento de meditación frente a ese hoyo vacío era un merecido homenaje a esas tres personas que, como el gran héroe de la Mancha, habían soñado con un mundo mejor.



Aldeanueva es un nombre que proviene del árabe AL-DATYA (la granja, aldea, campo. (Historia de los Pueblos del alto Rey de Pedro y Merche Vacas).

Según Asin (1944), Giner (1948) Martínez Ruiz, (1988) y Grosman (1968), y del Romance-Nuevo.

A ello se une Atienza, lugar al cual perteneció jurisdiccionalmente, tras la reconquista.

Aldeanueva como se refiere Vellosillo (1988), a una población que se fundó después del siglo XII, con un número escaso de habitantes. Lugar nuevamente poblado.

Según los anales de la historia, el nombre de este pueblo hace alusión a su condición de haber sido creado en un momento de repoblación de estas sierras, cuando se intentaba mejorar la explotación de las zonas boscosas del país. Debió establecerse a finales del siglo XVII o comienzos del siglo XVII.

Al principio se llamó Aldeanueva y pasó a llamarse Aldeanueva de Atienza en el censo de 1857.

Hasta la Guerra Civil Española existía en la Iglesia, cuya patrona es la Inmaculada Concepción, un altar de gran valor, de hermosas tablas de principio del siglo XVI, de la escuela castellana, luego con la Guerra Civil, la zona roja que ocupó el pueblo durante una semana, tiraron el altar, arrastrando los santos hasta donde hoy en día está situada la fuente, los quemaron y con ellos hicieron lumbre y cocinaron la carne. También quitaron los badajos de las campanas, pero no las tiraron. Esto lo atestigua Lázaro Llorente Perucha, que era entonces un niño. Después de la Guerra Civil, vino al pueblo un misionero, que enseñó a los carpinteros del pueblo a hacer retablos o altares. El altar que hay en la actualidad, está realizado por Miguel Silvestre y Tomás Domingo. No figura su nombre entre los pueblos pertenecientes a la división territorial del Bornoba, en la Tierra de Jadraque, durante el siglo XVII, mientras que en la siguiente división, aparece en los libros de Ayuntamiento y Parroquia de El Ordial. Perteneció, pues, a la Casa Ducal del Infantado.

En el período de 1845 a 1850, y según cuentan los historiadores, tiene 10 leguas del partido judicial de Atienza, Diócesis de Sigüenza, había 25 casas útiles y 3 arruinadas, que pueden llamarse chozas, con cobertizos de pizarra; el suelo es el de la naturaleza, modificado por las continuas pisadas de los moradores: hay casa consistorial con cárcel, escuela de primera servida por el sacristán, que es a la vez secretario de Ayuntamiento, y percibe por el primer concepto 3 celemines de centeno por cada uno de los 17 alumnos de ambos sexos que concurren a ella; iglesia aneja a la parroquia de El Ordial, dedicada a la Purísima Concepción, y una fuente situada a la

parte inferior del pueblo, de agua delicada para el uso de los vecinos.

Comprende 3.000 fanegas de tierra, de las que se cultivan 200 y son todas de tercera clase, en las que se siembra centeno, patatas y berzas; 500 están de pradera, y las 2.300 restantes son de peñascos, pedrizas y terreno montuoso: le riega el arroyo llamado San Cristóbal, y otros muchos manantiales de aguas cristalinas y frescas, esparcidos por el término; pero lo más notable que en él existe, es la Ermita del Alto -Rey, que está en lo más elevado de la sierra de este nombre: es de piedra sillería construida con mucha solidez a finales del siglo pasado, y es célebre por todos los pueblos de la comarca por su posición elevada: el terreno es de ínfima calidad y escasos productos los caminos son locales y sendas que no merecen notarse: el correo se recibe de Cogolludo. Producción: centeno y patatas: se cría algún ganado lanar, cabrío y 17 pares de bueyes de labor. Población: 22 vecinos, 83 almas. Capacidad de Producción: 514.500 reales, Impuestos: 28.305, Contribución: 1.190 reales con 24 mrs. Presupuesto Municipal: 500 reales, se cubre con repartimiento vecinal: no tiene propios.



En el pueblo viven 30 habitantes en invierno, tiene el Ayuntamiento nuevo y en el verano del 2002, fue ampliado, y en la actualidad se están revistiendo las paredes con piedra, que es una preciosidad, hay un precioso mural, así como con la Iglesia, del Siglo XVIII, recién pintados por ese gran pintor, conocido cariñosamente como "Julianín" (ha participado en decorados de grandes películas rodadas en España) y con sus cuatro arcos orientada al saliente. Los huertos están en el mismo casco urbano, donde están plantados, nogales, álamos y cerezos.

Es importante la explotación forestal, abundan los pinos, especialmente en la cara norte y existen explotaciones ganaderas en la actualidad.

Nos adentramos en la dehesa, y el roble predomina y en otoño, el paisaje es precioso. Está al resguardo del Cerro de la Hirita y por el Cerro del Molondrón, tiene grandes pinares, de los pueblos de alrededor, es el que más pinar tiene, así lo refieren las escrituras del año 1861.

Por la carretera, GU-147 que nos llevará a Condemios de Arriba, Galve de Sorbe y otros pueblos, una vez que comenzamos a bajar el puerto, y a orillas del Río Pelagallinas, en el término de Aldeanueva de Atienza, nos encontramos con un merendero en la ribera del río, justo en el punto por el que pasa la carretera, y que sirve para la realización de espléndidas barbacoas en el campo.

"El río Pelagallinas (por su agua extremadamente fría), se encuentra a una altitud mínima de 1.380 metros y máxima de 1.450 metros y a una distancia de Guadalajara

de 95 Km.

Una de las rutas más bonitas para hacer en bicicleta, es la de aguas arriba del río Pelagallinas, la ruta es conocida como "Las Majadillas", dicha ruta se realizará a través de la pista forestal dirección oeste, cuya entrada se encuentra detrás de las instalaciones pertenecientes a la Delegación de Medio Ambiente.

El valle del Pelagallinas posee una gran riqueza, tanto en flora como en fauna, lo que hace uno de los lugares más agradables y visitables de todo Guadalajara.

En lo que a la flora se refiere, en este paraje destacan, por su extensión e importancia, los prados, además de las formaciones boscosas y arbustivas.

Así, la zona está dominada por una densa masa de pinares, de la variedad "Pinus Sylvestris", que está acompañada por un rico sotobosque que compuesto por brézales, helechos y zarzamoras, entre muchas otras especies arbustivas. Podemos encontrar, entre los pinos un arbusto de carácter rastrero, conocido popularmente por "gayuba", que tiene propiedades medicinales y que en la actualidad se encuentra protegido

En las praderas, se podrán encontrar fresas silvestres y diversas variedades de hongos y setas, como la de los apreciados "boletos".

Entre las especies vegetales, encontramos la "pamplina", que no hace mucho tiempo era muy bien considerada.

Sobre la fauna, se podrá ver alguna nutria, mirlo acuático.

Igualmente en los cortados que se han formado en este entorno, suelen anidar aves rapaces como buitres leonados, diversas especies de águilas, entre las que caben destacar las reales, culebreras o las calzadas. Se divisan algún halcón peregrino, milanos, azores y gavilanes.

Las oxigenadas aguas del río Pelagallinas han sido elegidas como hábitat por truchas comunes, que se caracterizan por su gran tamaño. En la zona aparecen algún que otro lobo y gato montés, especies en grave peligro de extinción.

Por toda esta riqueza florística y faunística, este paraje natural ha sido declarado Zona de Especial Protección. Por estas razones, y por simple respeto hacia la naturaleza, cuando se visite el Pelagallinas se ha de ser especialmente cuidadoso con el entorno y no dejar tirado ningún tipo de residuo en este inigualable lugar de la provincia". Dicha información ha sido recogida de la Delegación de Medio Ambiente de Guadalajara y Oficina de Turismo de Guadalajara.

Existe en la actualidad, la Asociación de Mujeres de Aldeanueva de Atienza, que a lo largo del año, organizan diversas actividades, cine, visitas, etc.

El día 8 de Febrero de 1972, dícese que de manera ¿voluntaria?, se produce la incorporación del Municipio de Aldeanueva de Atienza al limítrofe de Condemios de Arriba

A base de pelear y luchar, el día 6 de marzo de 1981, se aprueba la constitución de la Entidad Menor de Aldeanueva de Atienza, siendo Ministro de Administración Territorial Rodolfo Martín Villa.

Se convirtió en Entidad de Ámbito Territorial Inferior al Municipio el 15 de septiembre de 1986.

En: [Vicente Llorente Gómez](http://www.jccm.es/aldeanuevadeatienza/index.htm), hijo de Aldeanueva de Atienza.

www.jccm.es/aldeanuevadeatienza/index.htm



Asociación **sibilas** de Atienza

Del 1 al 16

Exposiciones en el Antiguo Juzgado, C. Zapatería 17

de lunes a viernes: de 6 a 8 de la tarde

sábados y domingos: de 11 a 13'30 de la mañana y de 6 a 8 de la tarde.



Carracas y Matracas

de Francisco Marcos Fernández



Dignidad

fotografías de Santamera



Viernes 31 de julio

Visita a Bochones y a **Romanillos**, donde Angelita de la Iglesia, alcaldesa, nos hará de guía. Salida a las 6 pm frente la Fonda en coches particulares compartidos.



Sábado 8 de agosto, a las 7 pm, en C. Zapatería 17

Conferencia de Tomás Gismera, historiador, sobre **D. Bruno Pascual Ruilópez**.



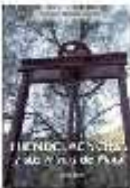
Sábado 15, a las 7 pm, en C. Zapatería 17

Conferencia a cargo de Manuel Ballester, profesor de Literatura en la Universidad de París, sobre **Antonio Machado**, en el 70 aniversario de su muerte en el exilio.



Domingo 16, de 11 a 13'30 de la mañana

Proyección de fotografías sobre las actividades de la asociación
Clausura de las exposiciones.



Lunes 17

Visita a las minas, guiada por Abelardo Gismera, autor del libro *Hiendelaencina y sus Minas de Plata*.

Salida a las 6 pm frente la Fonda en coches particulares compartidos.

Durante las Fiestas: Taller de Circo



y pasacalles infantil



Martes 25, a las 7 pm en C. Zapatería 17

Asamblea Cúmea

TODAS LAS ACTIVIDADES SON GRATUITAS

EXPOSICIÓN
entrada gratuita

Carracas y matracas

Un centenar de réplicas de originales de toda España realizadas y cedidas por **Francisco Marcos Fernández**

Antiguo Juzgado, calle Zapatería 17, Atienza

del 1 al 16 de agosto de 2009

- sábados y domingos: de 11 a 13'30 de la mañana y de 6 a 8 de la tarde.
- de lunes a viernes: de 6 a 8 de la tarde

Organiza: 
Asociación **sibilas** de Atienza



DIGNIDAD

Hipótesis: Todos los seres humanos somos iguales en dignidad

Exposición de fotografías de Santamera realizadas entre el 2002 y el 2009

Lugar: Antiguo Juzgado, calle Zapatería 17, ATIENZA



Fecha: del 1 al 16 de agosto de 2009


Horario sábados y domingos: de 11 a 13'30 de la mañana y de 6 a 8 de la tarde.
de lunes a viernes: de 6 a 8 de la tarde

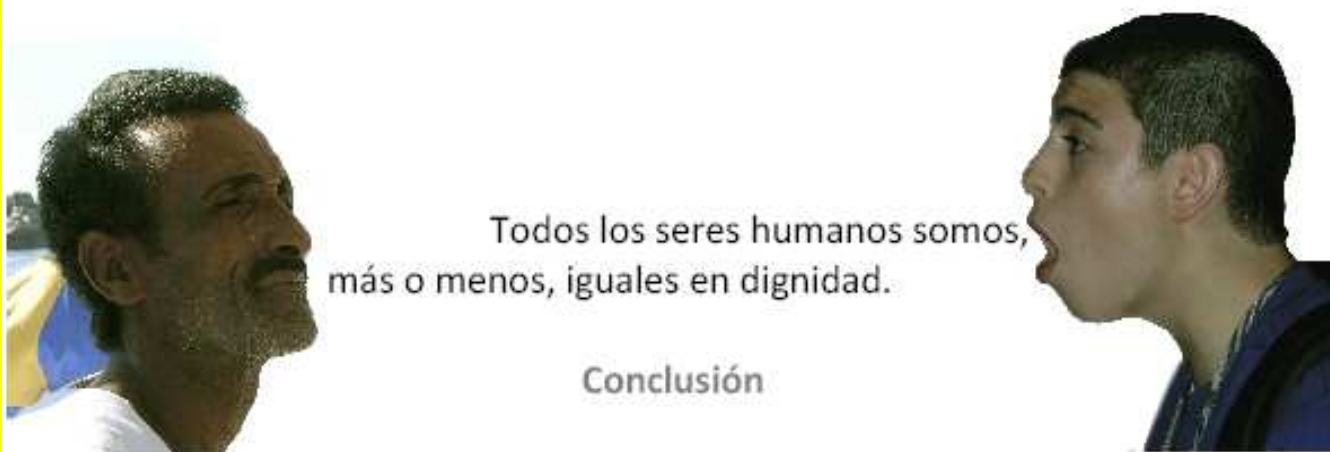


Protagonistas: personas de Europa, Marruecos, Egipto, Nepal, India, Sri Lanka y Japón

Limitación ética: evitar situaciones denigrantes



Organiza:  Asociación **sibilas** de Atienza



Todos los seres humanos somos,
más o menos, iguales en dignidad.

Conclusión

RUTAS DE NUESTRO ENTORNO LA RUTA DE LA LANA (I)



La información general, en cuanto se refiere a la Ruta de la Lana, nos dice: “La Ruta Jacobea de la Lana es uno de los más antiguos trazados comerciales peninsulares.

Tradicionalmente, la peregrinación comenzaba en la localidad conquense de Monteagudo de las Salinas, enlazando con el Camino de Santiago Francés en Burgos.

En la actualidad, se considera la

ciudad de Alicante el inicio de la ruta principal, coincidiendo en su trazado entre esta ciudad y la de Villena con el del Camino de Santiago de Levante. Desde Valencia está en fase de estudio un trazado que viene a coincidir con la ruta principal en el municipio conquense considerado como origen histórico.

La mayor parte de los tramos, especialmente los iniciales de la ruta principal presentan grandes deficiencias en cuanto a dotación de infraestructuras, señalización y documentación. En el tramo entre Valencia y Monteagudo de las Salinas las actuaciones son prácticamente inexistentes.

Muchos de los tramos de este recorrido coinciden, aunque en sentido inverso, con el conocido como Camino del Cid.

José Luis García de Paz, en su elaborado trabajo sobre el recorrido, publicado en Alcarria.com, nos cuenta:

“La atracción religiosa de la tumba del Apóstol en Santiago de Compostela hizo que los peregrinos partieran desde todos los lugares, incluyendo el interior de España.

Por Guadalajara también pasó un “Camino hacia Santiago” que ha sido recogido y bautizado como “La Ruta de la Lana”.

El llamado “Camino de Santiago” que seguían los peregrinos desde la frontera francesa para peregrinar hasta la tumba del Apóstol fue el más importante, pero no el único, recorrido hasta Santiago de Compostela. En la primavera de 1624 Francisco Patiño, su mujer María de Franchis y su primo Sebastián de la Huerta, peregrinaron a Santiago de Compostela desde Monteagudo de las Salinas (Cuenca), habiendo constancia escrita de su paso por Astorga y Molinaseca. El camino que siguieron no está indicado, pero debió ser el que mercancías, viajeros y, por supuesto peregrinos procedentes del sudeste peninsular, siguieron desde Valencia hasta Burgos pasando en diagonal por Cuenca y las tierras alcarreñas. Desde Burgos basta seguir el

archiconocido “Camino Francés” hasta Santiago.

Este recorrido ha sido “redescubierto”, bautizado como “La Ruta de la Lana” y publicado a finales del siglo XX, pudiendo seguirse con relativa facilidad tanto por los creyentes como por los que simplemente desean seguir las huellas de aquellos que en el pasado caminaron hacia Burgos, Santiago y el “Finisterrae” en Galicia. El camino fue descrito, en parte, en el Poema del Cid, siendo seguido en sentido inverso por el héroe en su destierro. Coincide en su mayor parte con el que en el “Repertorio de Alonso de Meneses” (siglo XVI) iba desde Cuenca a Burgos y por el que iban la lana de la alcarria y los paños de Cuenca hacia las ferias de Medina del Campo y el Consulado de Burgos. Imagino que por este camino iría asimismo la miel al noroeste y vendría el grano castellano al sudeste. Fue seguido, también en parte, por el rey Felipe III cuando desde sus bodas en Valencia vino a visitar el Monasterio alcarreño de La Salceda (1604), seguía siendo usado en el siglo XVIII y Madoz en su Diccionario (1850) lo menciona repetidamente (“Caminos: los locales y el que conduce a Valencia y Cuenca”) al describir las villas alcarreñas por las que pasa. En varias zonas coincide con antiguas vías romanas, de las que a veces encuentra los restos el caminante. Por último, gran parte de la zona alcarreña fue seguida por Camilo José Cela en su “Viaje a la Alcarria”.



Las distintas recorridos, comprendidos entre Monteagudo de las Salinas, donde concluye la tercera jornada, iniciándose esta en Levante, y la provincia de Soria, serían:

Cuarta etapa: (Villaconejos – Salmerón. 24 Km.) va por Villaconejos a Albendea (14 Km.), de Albendea a Valdeolivas (4 Km.) y de Valdeolivas a Salmerón (6 Km.).

Quinta etapa: (Salmerón – Cifuentes. 34 Km.) va de Salmerón a Villaescusa de Palositos y Viana de Mondejar (16 Km.), de Viana de Mondéjar a Trillo (9 Km.), de

Trillo a Gárgoles de Abajo (4 Km.) y de Gárgoles de Abajo a Cifuentes (5 Km.).

Sexta etapa: (Cifuentes – Baidés. 33 Km.) sigue de Cifuentes a Moranchel (5 Km.), de Moranchel a Las Inviernas (7 Km.), de Las Inviernas a Mirabueno (10 Km.), de Mirabueno a Mandayona (3 Km.) y finalmente de Mandayona a Baidés (8 Km.).

Séptima etapa: (Baidés – Atienza. 27 Km.) sale por Baidés – Viana de Jadraque – Huérmeces del Cerro (7 Km.), sigue por Huérmeces del Cerro – Santiuste (4 Km.), de Santiuste a Riofrío del Llano (7 Km.) y de Riofrío del Llano hasta Atienza (9 Km.).

Octava etapa: (Atienza – Tarancueña, 30 Km.) entra ya a tierras de Soria, partiendo de Atienza a Tordelloso (5 Km.), de Tordelloso a (3 Km.), por a Miedes de Atienza (5 Km.), de Miedes de Atienza a Retortillo de Soria (9 Km.) y de Retortillo de Soria a Tarancueña (8 Km.).

Las imágenes corresponden a Monteagudo de las Salinas (Cuenca), y Retortillo (Soria)

De 1969.- Atienza saltaba a los medios de prensa nacionales merced a una noticia que pasó desapercibida para muchas personas. Las vacaciones. La noticia en si venía a ser: El Excmo. Sr. D. Antonio Iturmendi Bañales, Presidente de las Cortes Españolas, pasan sus días de vacaciones de Atienza. Don Antonio, como todo el mundo le llama en Atienza, es un enamorado de nuestra villa. Le hemos visto contemplar uno a uno todos los escudos de nuestras casas blasonadas, los capiteles de las iglesias y pasearse reposadamente por nuestras calles deteniéndose a charlar con todos los habitantes. Acompañado de su señora goza de un descanso merecido en la tranquilidad de la casa que ha adquirido con vistas a la típica plaza de San Juan, conviviendo con todos los vecinos y considerándose como uno más de los habitantes de Atienza.

De 1966.- El atencino Zacarías San Juan daba a conocer, a través del semanario de Guadalajara "Flores y Abejas", un esbozo de la historia del convento de San Francisco de Atienza: "La villa realenga de Atienza, hundida en la bruma lejana del recuerdo...".

De 1923.- El verano en Atienza se vio muy concurrido por la visita de algunas familias del pueblo con residencia en otras poblaciones, entre ellas, doña Francisca Pascual Ruilópez, los señores de Madrigal, los de Santamaría y los Galán. Hacía Valencia partía la profesora de la escuela de niños, doña Rosa Galán; y don Francisco Gómez tomaba posesión de su cargo de sacerdote coadjutor en la iglesia de la Trinidad y el hospital de la villa.

De 1962.- Ante las noticias aparecidas sobre la reconstrucción de varios monumentos de la villa, sobre todo la restauración integral del castillo, el maestro de la población, don Luis Bosgos, escribe en la prensa provincial: "el castillo espera, oteando el horizonte de estas tierras que hollaron nuestros mayores héroes de la Reconquista, a ser reconstruido para devolverle su fisonomía, que perdió abandonado a través de los siglos. Santa María llora implacable, y con prisa, pues se desploma si antes no se pone remedio".

De 1898.- Se dan a conocer los programas de fiestas de septiembre: Solemnes fiestas religiosas. Fuegos artificiales dirigidos por el acreditado pirotécnico Anastasio Sánchez, de Madrid; divertidos juegos de cucañas, iluminaciones y dos corridas de toros, los días 15 y 16, con toros de Gregorio Aguado de San Sebastián de los Reyes, corriendo la lidia a cargo del simpático novillero Eduardo Albasanz, Bonifa. Bailes públicos y de sociedad; inauguración del nuevo (viejo ya) Chalet del casino; y mil cosas más; todo ello amenizado por la Banda del Regimiento de Cuenca. Lo triste es que, al puerto de La Coruña, desde Filipinas, llega el vapor "Isla de Panay" con los "restos del batallón expedicionario Guipúzcoa núm. 53. Son más de 300 heridos, entre ellos, 10 hijos de Atienza.

ACTIVIDADES PARA NO PERDERSE EN EL MES DE AGOSTO

El de agosto es un mes que arde en fiesta a lo largo y ancho de las provincias de Guadalajara, Soria o Segovia, de la misma manera en la que lo hace en ambas castillas.

También es un mes en el que, alejándonos de nuestros centros de trabajo, somos muchos los que regresamos a nuestro terruño, a recuperar aficiones o respirar aires de niñez, aunque sea en el recuerdo.

La fiesta bulle. Pero como no todo es fiesta, nos permitimos dar algunas noticias de actividades culturales, también festivas, que nos han llegado, y recomendamos para este mes de solaz:

En **Atienza**:

-Exposición fotográfica "Alfonso XIII y su época". Imágenes de Francisco Goñi que, en su recorrido por la provincia, harán un alto en el Ayuntamiento de Atienza entre el 3 y 16 de agosto.

-Actividades culturales de la Asociación Sibilas de Atienza, con varias conferencias, proyecciones, charlas y recorridos, a lo largo del mes.

En **Luzón**:

-CONCIERTOS DE VERANO EN EL MUSEO DE LAS ESCUELAS:

- DÍAS: 1, 15, 22 Y 29 (El 8 a ser las fiestas de Luzón no se realizará concierto).

- LUGAR: Museo de las Escuelas de Luzón.

- HORA: De 23 a 24h.

- COSTE ENTRADA: 3€

En **Brihuega**:

Dentro de las fiestas en honor a la Virgen de la Peña (12 al 22 de agosto).

Entre los muchos actos, religiosos y profanos, que tienen lugar alrededor del 15 de agosto, el "Día de la Virgen", cabe destacar el "Novenario", la "Noche de las damas", "el Marujo" (13 de agosto), la "Procesión de la Cera" y la "Salve" (ambos el 14 de agosto), el "Encierro" (día 16), la "Subida", la "Bajada" y la "Corrida" (día 17), la merienda popular del "Día de correr el toro" (día 18) y la "Octava" (día 22). Todo ello presidido y justificado por la celebración el día 15 de la fiesta grande de la villa.

En **Sigüenza**:

-Exposición permanente de trabajos artesanales de cincelado de Mariano Canfrán Lucea. (Calle del Seminario).

-Procesión de los faroles en torno a la Virgen Blanca. Fiestas de San Roque y la Virgen la Mayor (13 al 22 de agosto).

En **Alcorlo**:

-El 24 de agosto, reunión de hijos y amigos de Alcorlo, con motivo de San Bartolomé.

AVANCE MES DE SEPTIEMBRE:

Estará en la red a partir del 1 de septiembre.

Dedicaremos la portada a recordar las fiestas del Santo Cristo.

El personaje será... (Nosotros tenemos el nuestro, pero podéis proponerlo, enviándonos a ser posible una foto también).

Nuestros pueblos se dedicará a:

Continuaremos con la ruta de la lana.

Hablaremos de Atienza, por supuesto, y esperamos vuestras noticias, vuestras colaboraciones o vuestras críticas, también las admitimos.

Queremos hacer cosas por Atienza.

Podéis seguirnos en <http://www.atienzadelosjuglares.blogspot.com>

Y por supuesto en cualquiera de los lugares en los que, con simplemente marcar en el buscador de Google "Atienza de los Juglares", cuelgan mensualmente nuestras noticias y nuestra revista.

Que aspira a ser la de todos los atencinos. Sin distinción. A quienes aman Atienza por encima de todo.

Nota importante: *Atienza de los Juglares no se identifica necesariamente con los contenidos de sus artículos o comunicados, valoraciones u opiniones que pudieran aparecer y que son responsabilidad exclusiva de sus firmantes, articulistas y colaboradores.*